

# Vicente Rodríguez Casado: niñez, juventud y primeros años en el Opus Dei (1918-1940)<sup>1</sup>

LUIS MARTÍNEZ FERRER

**Abstract:** *Descripción cronológica de la vida de Vicente Rodríguez Casado desde su nacimiento en Ceuta (1918) hasta su obtención del diploma de doctor en Historia en la Universidad de Madrid (1940). Se analiza el entorno familiar, la formación en el Colegio El Pilar y su ingreso en la universidad. Se presenta su relación con san Josemaría Escrivá de Balaguer y su ingreso en el Opus Dei en 1936 y su vida en la institución durante la Guerra Civil española y la inmediata posguerra.*

**Keywords:** *Vicente Rodríguez Casado – Álvaro del Portillo – Juan Jiménez Vargas – Opus Dei – Guerra Civil española – Madrid – 1918-1940.*

**Vicente Rodríguez Casado: childhood, youth and early years in Opus Dei (1918-1940).** *Chronological description of the life of Vicente Rodríguez from his birth in Ceuta (1918) up to his doctorate in History at the University of Madrid (1940). The family background, the education he received at El Pilar School and university entrance is analyzed. His relationship with St. Josemaría Escrivá is described as well as his admission to Opus Dei in 1936 and his life in the institution during the Spanish Civil War and the immediate postwar period.*

<sup>1</sup> Siglas: ACME (Archivo Central de Educación, Alcalá de Henares); AGA (Archivo general de la Administración, Alcalá de Henares); AGMS (Archivo General Militar, Segovia); AGP (Archivo General de la Prelatura del Opus Dei, Roma); APE (Archivo de la Provincia Marianista de España, Madrid); BOE (Boletín Oficial del Estado Español); CSIC (Consejo Superior de Investigaciones Científicas, España).

**Keywords:** *Vicente Rodríguez Casado – Álvaro del Portillo – Juan Jiménez Vargas – Opus Dei – Spanish Civil War – Madrid – 1918-1940.*

El 26 de junio de 1975 fallecía en Roma, en forma repentina, Josemaría Escrivá de Balaguer. Su muerte sumió en el dolor a muchas personas. Ciertamente, para los primeros fieles del Opus Dei, que lo habían conocido desde hacía muchos años –en primer lugar su sucesor Álvaro del Portillo– aquello fue un trallazo. También lo fue para el profesor Vicente Rodríguez Casado (1918-1990), catedrático de Historia Universal Moderna y Contemporánea en las universidades de Sevilla y Complutense de Madrid, protagonista de estas páginas, que había conocido a san Josemaría en 1935 y había pedido ser admitido en el Opus Dei en abril de 1936, muy poco tiempo antes del estallido de la Guerra Civil española.

La víspera de Navidad, el 24 de diciembre de 1975, Rodríguez Casado se dirigía así a Del Portillo, Presidente General del Opus Dei:

El mazazo del 26 de junio me dejó con un sabor a ceniza que se mezclaba en todo lo que hacía. Hasta que en agosto, en la Clínica [de la Universidad de Navarra], un muchacho joven, José Luis Añón<sup>2</sup>, se percibió sin duda de lo que me pasaba y me dijo: «D. Vicente, ahora es cuando más necesitamos a los mayores de Casa[del Opus Dei], y no sólo para escribir sus recuerdos». A partir de entonces –prosigue Rodríguez Casado– empecé a reaccionar y el trabajo ordinario volvió poco a poco a adquirir relieve. Y recuperé las ilusiones humanas. Y empecé a sentir, con mayor fuerza si cabe, el abandono en que dejamos los cristianos de España la lucha de las ideas. Y comprendí que también en ese campo tengo todavía algo que hacer, porque somos pocos los que están en mi caso<sup>3</sup>.

Se palpan sus nuevos impulsos para retomar su apostolado intelectual. Y termina: «Padre, esta noche es Nochebuena. Junto a Vd. estoy con mayor firmeza de aquel 16 de julio del 36. Un fortísimo abrazo de su hijo Vicente»<sup>4</sup>. Su pensamiento vuela a la fecha en la que selló su entrega a Dios en el Opus Dei, con la breve ceremonia llamada “Fidelidad”, un día de la Virgen del

<sup>2</sup> José Luis Añón Granizo, natural de Granada (España), es actualmente sacerdote numerario de la Prelatura del Opus Dei.

<sup>3</sup> Carta de Vicente Rodríguez Casado a Álvaro del Portillo, La Pililla (Ávila), 24 de diciembre de 1975, AGP, serie M.1.1, 835-A8.

<sup>4</sup> Carta de Vicente Rodríguez Casado a Álvaro del Portillo, La Pililla (Ávila), 24 de diciembre de 1975, AGP, serie M.1.1, 835-A8.

Carmen, tres meses después de la petición de admisión, el 13 de abril de 1936, con casi dieciocho años.

¿Quién es Vicente Rodríguez Casado, nacido en la lejana Ceuta en 1918 y fallecido en Cercedilla, cerca de Madrid, en 1990? La bibliografía sobre él ya no es escasa<sup>5</sup>. Baste decir por ahora que fue uno de los primeros numerarios del Opus Dei (si se entiende, un tanto convencionalmente, por primeros los que entraron en la institución antes del 18 de julio de 1936, fecha del comienzo de la Guerra Civil española). Profesionalmente, fue ante todo y sobre todo un historiador, un formador de la juventud, un creador de instituciones académicas, aunque también se dedicó a la política y a la formación de obreros y campesinos. Además de desempeñar en Madrid sus tareas políticas como director general de Información (1957-1962) y director del Instituto Social de la Marina (1962-1967), extendió su magisterio y su obra social en Sevilla, Huelva, Madrid, Lima y Piura. Es autor de diversos ensayos y publicaciones históricas, algunos más especializados –sobre el Marruecos español y principalmente sobre el siglo XVIII en España y América–, otros más generales acerca de la historia de España y universal<sup>6</sup>.

<sup>5</sup> Señalamos los trabajos principales, que a su vez remiten a otros: Fernando FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ (ed.), *El espíritu de la Rábida. El legado cultural de Vicente Rodríguez Casado*, Madrid, Unión Editorial, 1995, pp. 213-225; Asociación de la Rábida (ed.), *Estudios en homenaje a su primer Rector y Fundador de la Universidad Hispano-Americana Dr. Vicente Rodríguez Casado*, Madrid, 1988; «Romana. Bollettino della Prelatura della Santa Croce e Opus Dei» 6 (1990), pp. 274-275; Gonzalo PASAMAR ALZURIA – Ignacio PEIRÓ MARTÍN, *Diccionario Akal de historiadores españoles contemporáneos*, Madrid, Akal, 2002, pp. 535-536; Antonio CAÑELLAS MAS, *Vicente Rodríguez Casado: las implicaciones políticas del americanismo científico de posguerra*, en Antonio César MORENO CANTANO (ed.), *Cruzados de Franco. Propaganda y diplomacia en tiempos de guerra (1936-1945)*, Gijón, Trea, 2013, pp. 271-301.

<sup>6</sup> Principales monografías: *Primeros años de dominación española en Luisiana*, Madrid, CSIC (Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo), 1942; *Política marroquí de Carlos III*, Madrid, CSIC (Instituto Jerónimo Zurita), 1946; *Construcciones militares del virrey Amat*, Sevilla, CSIC, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1949 (en colaboración con Florentino Pérez Embid); *De la monarquía española del barroco*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1955; *La política y los políticos en el reinado de Carlos III*, Madrid, Rialp, 1962; *Conversaciones de Historia de España*, Barcelona, Planeta, 1963-1965, 3 vols.; *Orígenes del capitalismo y del socialismo contemporáneo*, Madrid, Espasa Calpe, 1981; *Introducción a la Historia Universal*, Piura, Universidad de Piura, 1988-1994, 3 vols. (ed. póstuma a cargo de Luis Suárez Fernández). Véase la recopilación de sus publicaciones en León GÓMEZ RIBAS, *Los escritos de Vicente Rodríguez Casado*, en FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ (ed.), *El espíritu de la Rábida*, pp. 543-553.

No vamos a realizar aquí una semblanza general de su figura polifacética –y a la vez tan unitaria– sino presentar el periodo inicial de su vida a partir de sus orígenes familiares, pasando por sus estudios y andanzas juveniles hasta llegar a su vocación al Opus Dei, aspecto vertebrador de su vida. Suspendemos la narración en los umbrales de un cambio trascendental: la obtención de la cátedra de Historia Moderna y Contemporánea en la Universidad de Sevilla y el posterior traslado a Andalucía, para comenzar en la Ciudad del Betis una vida de importantes iniciativas. Es esta segunda, naturalmente, la época más conocida de su personalidad, pero resulta difícilmente comprensible sin considerar su periodo formativo, que hasta ahora no ha sido estudiado con detalle.

## EL AMBIENTE FAMILIAR

Vicente Rodríguez Casado nació en Ceuta (entonces Marruecos español) el 29 de abril de 1918. Fueron sus padres Vicente Rodríguez Rodríguez (1881-1963), natural de Almagro (Ciudad Real) y María del Amparo Casado y Moreno (1883-1960), natural de Don Benito (Badajoz)<sup>7</sup>. El enlace matrimonial se produjo en Madrid, en la parroquia de Nuestra Señora de Covadonga, el 8 de diciembre de 1905, día de la Inmaculada, Patrona de España. Además de Vicente, que fue el último vástago y único varón, del matrimonio nacieron tres hijas: Carmen (1908-1944)<sup>8</sup>, Magdalena (1911-1974)<sup>9</sup> y María Amparo (1914-1992), que merece una mención especial<sup>10</sup>.

<sup>7</sup> Además de otras fuentes, cfr. entrevista con César Olivera Serrano, Roma, 4 de marzo de 2014. El prof. Olivera Serrano es nieto de Magdalena Rodríguez Casado, hermana de Vicente. Trató con especial asiduidad a nuestro autor en los últimos años de su vida. Cfr. César OLIVERA SERRANO, *Ideas y conceptos históricos en Vicente Rodríguez Casado*, en FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ (ed.), *El espíritu de la Rábida*, pp. 721-726.

<sup>8</sup> Mujer de gran inteligencia y dulzura. Estudió la carrera de Farmacia, recibiendo premio extraordinario. Murió de postparto, dejando tres hijos. Fue un golpe tremendo para sus padres.

<sup>9</sup> Casó con César Serrano de Pablo-Chaure, médico, que siguió la enfermedad de Isidoro Zorzano Ledesma (1902-1943), uno de los primeros miembros del Opus Dei.

<sup>10</sup> Fue la hermana que más estuvo en contacto con Vicente, pues las dos mayores se casaron y abandonaron el hogar. Contrajo la enfermedad de la tuberculosis. Amparo fue testigo de la vocación al Opus Dei de Vicente, y ella misma participó en los apostolados de la Obra en Burgos y en Madrid. Con la ayuda de san Josemaría ingresó en las Adoratrices del Santísimo Sacramento. Testimonio de Amparo Rodríguez Casado, 16 de agosto de 1975, AGP, serie A.5, 241-2-5; Josemaría ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Camino*, edición crítico-histórica preparada por Pedro RODRÍGUEZ (en adelante, ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Camino*, ed. crít.), Roma-Madrid, Istituto Storico Josemaría Escrivá – Rialp, 2002, p. 76, nota 58.

El padre de Vicente fue militar del arma de Ingenieros. Siendo joven oficial se dedicó a probar globos aerostáticos<sup>11</sup>. Trabajó en ferrocarriles y dio clases en diversas instituciones militares. En marzo de 1917, cuando la familia contaba con tres hijas pequeñas, el capitán Rodríguez fue destinado a la Compañía Expedicionaria del 4º Regimiento de Zapadores Minadores en Marruecos, lugar donde España defendía desde 1912 el Protectorado de la franja marítima<sup>12</sup>. Llegó a Tetuán el 1º de marzo y fue asignado a la Comandancia de Ingenieros de Ceuta, recién creada. Su trabajo consistió en la construcción de carreteras, cocinas y despensas. Estando domiciliados los Rodríguez Casado en los “pabellones de ingenieros” vio la luz Vicente, el cual, por cierto, habría de dedicar con el tiempo algunos estudios al mundo marroquí<sup>13</sup>. Junto a la alegría del nuevo hijo varón seguramente nacería en la madre la aprensión por tener que criar a una abundante familia en un ambiente lejano y con riesgo de guerra. Lo cierto es que en octubre de 1918 el padre de Vicente fue ascendido a comandante y trasladado a la Península. Ya en diciembre obtuvo un destino en Madrid<sup>14</sup>.

A partir de este momento, Rodríguez Rodríguez fue desempeñando trabajos cada vez de mayor entidad, por los que recibió elogios de los superiores<sup>15</sup>. En marzo de 1926 fue nombrado teniente coronel, y en abril de 1927 recibió un encargo trascendental: trabajar bajo las órdenes directas del gene-

<sup>11</sup> Hoja de servicios del general de división Vicente Rodríguez Rodríguez, AGMS, Sección 1ª, Legajo R-1715.

<sup>12</sup> En aquellos momentos la situación era de aparente calma. La región de Marruecos ha sido siempre un lugar de conflictos entre algunas potencias europeas y las dinastías locales. En 1912, con la convención de Fez, Francia ejercitaba el protectorado sobre la mayor parte de Marruecos. Ese mismo año, con el Tratado de Madrid, España controlaba la franja septentrional de Marruecos. Entre 1921 y 1926 se produjo una revuelta contra España por parte del líder Abd el-Krim, que inició con el desastre de Annual, llamado así por el elevado número de víctimas que se produjo. Marruecos llegó a la independencia en 1956.

<sup>13</sup> Como ya hemos señalado, *Política marroquí de Carlos III*, Madrid, 1946.

<sup>14</sup> Queda claro que Vicente Rodríguez Rodríguez no puede ser considerado un africanista en el sentido de haber participado en la Guerra de África, donde permaneció menos de dos años en misiones técnicas de paz.

<sup>15</sup> Con referencia a su proyecto de Talleres y almacenes para el Parque regional de Artillería de Campamento de Carabanchel de 1923, el comandante general de la Región Militar consignó: «Considero un deber llamar la atención de la Superioridad sobre el mérito contraído por el autor del proyecto, Comandante D. Vicente Rodríguez y Rodríguez, por la forma en que está redactado, que acredita su inteligencia y práctica como Ingeniero, por haber realizado estudios tan concienzudos [y] detallados como el presente en el reducido plazo de cinco meses, sin desatender los demás trabajos y proyectos que le están encomendados, entre ellos las importantes obras de abastecimientos de aguas en el Campamento de Carabanchel», Hoja

ral de división Francisco Franco Bahamonde en la dirección del proyecto y de la obra ingenieril de la Academia General Militar de Zaragoza, niña de los ojos de Franco, y de la que sería su primer director. El trabajo le llevó varios años, aunque la residencia familiar continuó en Madrid. En 1929 fue nombrado director del Museo Biblioteca de Ingenieros. Debido a la tuberculosis de la hija Amparo, en 1928 o 1929 decidieron comprar un solar para edificar una casa en una zona aireada de Madrid, el Parque Metropolitano, en la calle Pastor nº 3, operación que endeudó a la familia<sup>16</sup>. El 22 de abril de 1931 el teniente coronel Rodríguez Rodríguez, como la inmensa mayoría del ejército español, firmó su adhesión a la República, a pesar de ser monárquico<sup>17</sup>. Grande debió de ser su desilusión cuando supo que Manuel Azaña decidió el cierre de la casi recién estrenada Academia de Zaragoza por decreto de 25 de abril<sup>18</sup>.

Por aquel entonces Rodríguez Rodríguez estaba destinado en Madrid, en la Subsecretaría del Ministerio de la Guerra y, a partir de junio de 1933, en el Estado Mayor Central. Su brillante carrera parecía como enquistada tras la llegada de la República<sup>19</sup>.

El padre de Vicente era una inteligencia preclara, dotado de un físico atlético, que le hacía capaz de grandes y continuados esfuerzos físicos y mentales. Gran lector, intelectualmente era liberal, agnóstico en el campo religioso y seguidor de las ideas de Augusto Comte. Con todo, no puso obstáculos a la formación religiosa de sus hijos ni a la decisión de Vicente de

de servicios del general de división Vicente Rodríguez Rodríguez, AGMS, Sección 1ª, Legajo R-1715, 7ª subdivisión, año 1923.

<sup>16</sup> La casa estuvo muy cercana del frente durante la Guerra Civil y fue muy dañada. Tras la contienda el padre tuvo que pedir otro préstamo para rehacerla.

<sup>17</sup> Cfr. Miguel CHAVARRÍA, *Vicente Rodríguez Casado y la Rábida*, en FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ (ed.), *El espíritu de la Rábida*, p. 57. Fueron pocos los monárquicos que no firmaron lealtad a la República. Para la mayoría de los militares, no firmar suponía perder el trabajo y dejar sin sustento a la familia.

<sup>18</sup> Según Luengo – Aizpuru, Azaña deseaba disminuir la excesiva proporción de oficiales en el ejército español y, «de paso, pretendía garantizar la fidelidad del Ejército hacia el nuevo régimen, o cuando menos su neutralidad política»: Félix LUENGO – Mikel Xabier AIZPURU, *La Segunda República y la Guerra Civil*, Madrid, Alianza, 2014, p. 27. Sobre la figura de Azaña, cfr. Carlos SECO SERRANO, *Azaña Díaz, Manuel*, en *Diccionario Biográfico Español*, vol. VI, [Madrid], 2009, pp. 322-326.

<sup>19</sup> No tenemos datos si perteneció a algún grupo de opositores a la República, aunque ciertamente era uno de los descontentos ante la política militar del gobierno Azaña de 1931-1933 y, en general, de la izquierda republicana. Cfr. Stanley G. PAYNE, *El colapso de la república. Los orígenes de la Guerra Civil (1933-1936)*, La esfera de los libros, Madrid, 2006, pp. 322-327.

incorporarse al Opus Dei. Tanto por motivos intelectuales como por reveses de la vida fue evolucionando su pensamiento, y ya a mitad de los años cuarenta era un ferviente católico. Desde un punto de vista ético era muy puntilloso con el dinero oficial que administraba, dando cuenta de lo gastado y devolviendo escrupulosamente el resto<sup>20</sup>.

María Amparo Teresa de Jesús (así fue bautizada), la madre de Vicente, fue una mujer dulce y muy religiosa<sup>21</sup>. Procedía de Don Benito (Badajoz) aunque parte de la familia era de Almagro, ciudad de su marido. Otra parte de la familia era originaria de Carrascosa de la Sierra (Soria) por negocios de transhumancia del ganado, aunque la rama familiar estaba afincada en Alcalá de Henares; era de tendencias liberales (la misma María Amparo había estudiado en la Institución Libre de Enseñanza). La madre de Vicente era contrapariante del presidente de la República Manuel Azaña<sup>22</sup>. Mujer de gran fe, se preocupó de contrarrestar, de alguna manera, las ideas agnósticas del marido fomentando lecturas católicas en sus hijos. Llegó a apreciar mucho a Isidoro Zorzano<sup>23</sup> y a Josemaría Escrivá de Balaguer<sup>24</sup>.

## EL COLEGIO EL PILAR

Rodríguez Casado estudió la primera enseñanza en el colegio de San Antón de la calle Hortaleza, de Madrid, regentado por los padres escolapios, una prestigiosa institución educativa y religiosa. Coincidiendo casi exactamente con el traslado a la casa al barrio Metropolitano, Vicente pasó a estudiar el bachillerato en el Colegio de Nuestra Señora del Pilar, dirigido por los religiosos de la Compañía de María (marianistas)<sup>25</sup>, en la monumental

<sup>20</sup> Entrevista con César Olivera Serrano, Roma, 4 de marzo de 2014.

<sup>21</sup> Testimonio de Vicente Rodríguez Casado, julio de 1975, octubre de 1975, octubre de 1978, AGP, serie A.5, 241-2-6.

<sup>22</sup> Una prima carnal suya, Antonia Moreno Azaña, era prima carnal de Manuel Azaña.

<sup>23</sup> Isidoro Zorzano (1902-1943). Uno de los primeros fieles del Opus Dei, nació en Buenos Aires de emigrantes riojanos. La familia volvió a España. Coincidió con Josemaría Escrivá de Balaguer en Logroño durante el Bachillerato. Mientras trabajaba en Andalucía como ingeniero se incorporó al Opus Dei en 1930. Durante la guerra fue un apoyo grande para el fundador en Madrid. Murió en 1943. Cfr. José Miguel PERO-SANZ, *Isidoro Zorzano*, Madrid, Palabra, 1996.

<sup>24</sup> Carta de Vicente Rodríguez Casado a Josemaría Escrivá de Balaguer, 25 de septiembre de 1960, AGP, serie M.1.1, 544-A7.

<sup>25</sup> Congregación religiosa fundada en 1817 por el beato Guillaume-Joseph Chaminade (1761-1850). En 1816 fundó las Hijas de María. Su carisma más específico es la formación de la

sede neogótica de la calle Castelló 56, en el barrio de Salamanca. Allí pasaría los fundamentales años 1928-1934, periodo en el que modeló su carácter, se formó el gusto por las letras, por el ejercicio físico, y en el que sintió, como veremos, la llamada de Dios.

Se puede afirmar que el Colegio El Pilar, fundado en Madrid en 1907, era el “buque insignia” de las instituciones educativas de los marianistas en España<sup>26</sup>. Era una institución en la vanguardia educativa en la capital<sup>27</sup> y suponía una concreta alternativa a la Institución Libre de Enseñanza<sup>28</sup>. Alguna de las claves del ideario pilarista eran la disciplina suave e interiorizada, y la colaboración pero no la sustitución, de la familia. En la época en la que estudió Vicente, el superior del Colegio era el P. Domingo Lázaro (1877-1935), eminente catequista y pedagogo<sup>29</sup>. Con la Ley de Congregaciones religiosas de 1933, que suprimía la enseñanza confesional<sup>30</sup>, el colegio menguó en su

juventud. Cfr. José SIMLER, *G. José Chaminade. Primera biografía sobre el fundador. Edición crítica sobre la original. Traducción de Ignacio Otaño. Edición de Eduardo Benlloch*, Madrid, Servicio de publicaciones marianistas, 2005-2006, 2 vols.; Eduardo BENLLOCH, *Los orígenes de la familia marianista. Los fundadores y su obra*, Madrid, Servicio de publicaciones marianistas, 2001.

<sup>26</sup> Cfr. Colegio Nuestra Señora del Pilar, *El Pilar, cien años de historia (1907-2007)*, Madrid, 2007; Pedro RUIZ DE AZÚA, *Datos sobre el Colegio del Pilar (1907-1946)*, edición y notas de Enrique TORRES ROJAS, Madrid, Publicaciones del Centenario del Colegio, 2007. Agradezco la generosa colaboración del P. Enrique Torres Rojas en la búsqueda de material en los archivos del Colegio El Pilar.

<sup>27</sup> En el mundo de los centros educativos católicos de Madrid, la alternativa al Pilar era el colegio de la Inmaculada y San Pedro Claver (conocido como de Areneros) de la Compañía de Jesús.

<sup>28</sup> Fundada a principios de siglo, respondía a un proyecto de gran innovación pedagógica y propulsor de una visión de la religión como algo sentimental naturalista, contraria a la revelación católica. El líder de la Institución Libre de Enseñanza fue Francisco Giner de los Ríos (1839-1915), católico liberal, separado del magisterio tras la encíclica *Quanta cura* y el *Syllabus* (1864). Para una visión interpretativa y crítica de la Institución, cfr. Gonzalo REDONDO, *Historia de la Iglesia en España (1931-1939)*, vol. I: *La segunda república (1931-1936)*, Madrid, Rialp, 1993, pp. 351-359.

<sup>29</sup> Destacado intelectual, maestro y amigo del filósofo Xavier Zubiri (1898-1983). Conocía y apreciaba los méritos pedagógicos de la Institución Libre de Enseñanza, pero se oponía a su callada tarea de desecristianización de la sociedad española a través de una enseñanza laica. Desde la Federación de Amigos de la Enseñanza (FAE) y la revista «Atenas» (a partir de 1930), el P. Lázaro aglutinaba a los pensadores católicos del campo pedagógico: Antonio Martínez sm, Enrique Herrera Oria, Pedro Poveda, etc. Su objetivo era crear un «Estado Mayor católico», abierto a los seculares, que animara la tarea docente de la Iglesia española. Está en marcha su proceso de beatificación. Cfr. Jose María SALAVERRI, *Domingo Lázaro (1877-1935), Un educador entre dos grandes crisis de España*, Madrid, PPC, 2003.

<sup>30</sup> Uno de las líneas de ataque a la Iglesia por parte del primer bienio republicano fue el de



calidad, pues muchos maestros laicos sustituyeron a los acosados religiosos marianistas, aunque continuaba siendo una institución prestigiosa. Su primer director laico fue Mario González Pons, hombre de gran confianza entre los religiosos y padre de ocho alumnos.

Estudiando los cuadernos de notas de Vicente Rodríguez Casado en los seis cursos de bachillerato se observa que aprobó bien los cursos, con notas generalmente azules (notables). El puesto dentro de la clase, se situaba hacia la mitad: del 15 al 20 entre treinta y tantos alumnos. A partir del curso 1930-31 su mejoría es clara, y en 1932 llegó a ser el cuarto de la clase. A finales de quinto curso obtuvo sobresaliente en todas las materias, menos en dibujo<sup>31</sup>. Por otro lado, como parte del programa cultural del colegio se daban conferencias sobre temas científicos y culturales<sup>32</sup>. El joven Vicente ahorrraba el dinero del tranvía y se trasladaba a pie desde el barrio Metropolitano a la calle Castelló para así poder comprar libros de clásicos españoles y novelas policíacas<sup>33</sup>. En aquel ambiente se fraguó su interés por la historia<sup>34</sup>.

Si quisiéramos resumir en dos recuerdos programáticos el ideal educativo que El Pilar ofrecía a sus alumnos, y por tanto, a Vicente, éstos serían: el himno «Españoles, hidalgos, valientes» y la frase evangélica «La verdad os hará libres» (Jn 8, 32). El primero, cantado en los eventos solemnes del año escolar, y más en aquel periodo de turbulencias políticas, modelaría en cierta medida las mentes de los chicos en el amor patrio y en la devoción a la Virgen, como exponen sus estrofas:

Españoles hidalgos valientes,  
con la edad nos queremos mostrar,  
y este voto ofrendamos fervientes,  
a María del santo pilar,  
él será nuestro apoyo constante,

limitar la libertad de enseñanza a las instituciones religiosas. Algo que Manuel Azaña calificaba como cuestión de vital «salud pública». Cfr. PAYNE, *El colapso de la República*, p. 39.

<sup>31</sup> Secretaría del Colegio El Pilar, Cuadernos de notas.

<sup>32</sup> En la época del paso de Rodríguez Casado algunos de los temas fueron La transmutación de la materia (Julio Palacios), Los Picos de Europa (marqués de Santa María del Villar), Helioterapia (doctor Cardenal), Periodismo revolucionario (Camilo Desmoulins). También era muy importante el desarrollo de la arqueología, que animaba Hugo Obermaier, formador de algunos profesores, especialmente de Fidel Fuidio, pionero de la arqueología madrileña.

<sup>33</sup> Cfr. CHAVARRÍA, *Vicente Rodríguez Casado*, p. 56.

<sup>34</sup> Es el único de su clase que optó en 1934 por los estudios de Filosofía y Letras. Cfr. Pedro Ruiz de Azúa, *Cuaderno de promociones*, 22ª promoción 1933-34, en APE, Anales del Colegio del Pilar y otros escritos de Pedro Ruiz de Azúa, marianista, APE, Cajas M 17, 6 y 7.

en las lides de diaria labor,  
santo faro fanal vigilante,  
que nos guíe por sendas de honor.  
Ante todo sinceros cristianos,  
confesemos el nombre de Dios,  
nuestra vida se entrega en sus manos,  
de sus leyes iremos en pos  
[...]  
nuestros cuerpos serán vigorosos,  
pues la patria lo quiere en su pie,  
y nosotros cual hijos celosos,  
le seremos su firme sostén<sup>35</sup>.

La frase evangélica mencionada que campea majestuosa en la escalera principal del colegio, fue idea del primer director, Luis Heintz, que la concibió como el lema de la institución, para enseñar el respeto por la libertad y responsabilidad de los alumnos. También el P. Lázaro fue un entusiasta de la divisa evangélica y llegó a ser llamado “el padre verdades”.

## LOS SCOUTS HISPANOS

Hay un aspecto de la juventud de Vicente Rodríguez Casado que merece una mención especial, a caballo entre su presencia en El Pilar, sus dotes de gentes y sus planteamientos políticos: su pertenencia al movimiento de los *Scouts* Hispanos en su rama de *rovers* (para jóvenes de 16 a 22 años) al menos en los años 1933-35, aunque probablemente su relación empezó un año antes. Como se sabe, el movimiento *scout* entró en España a inicios del siglo XX. La familia real le mostró un apoyo entusiasta y la Iglesia lo apadrinó (en 1915 hay referencias al escultismo católico en Madrid). Con el advenimiento de la República el movimiento conoció tiempos difíciles. En 1932 Mario González Pons (luego González-Simancas por unión de sus apellidos), pilarista y futuro director laico del Pilar, junto con otros veteranos *scouts*, fundó los *Scouts* Hispanos, con un claro espíritu católico. Con la aprobación del P. Domingo Lázaro, El Pilar se convirtió en un lugar propicio para la expansión de la asociación, puesto que, en el fondo, era perfectamente compatible con el ideal pilarista. José Luis Peñuela, sacerdote secular, era profesor del Colegio y capellán de

<sup>35</sup> El himno fue compuesto por el religioso marianista Pedro Martínez Saralegui, y la música es de José Moreno Ballesteros. Data de 1916.

los *Scouts* Hispanos. En un local de El Pilar había Misa dominical para *scouts* todos los domingos del año. En diciembre de 1935 se impartió en el colegio una conferencia sobre los *Scouts* Hispanos<sup>36</sup>.

Los ocho hijos varones de Mario González Pons estudiaron en el Colegio. Muchos de ellos fueron *scouts*. Sabemos que al menos desde 1934 Vicente pertenecía a la Asociación<sup>37</sup>. Allí, en la escuela de jefes *scouts*, descubrió un ambiente de compromiso cristiano, de camaradería, de preocupación social que le cautivó. Y allí fue un lugar en donde pudo demostrar sus dotes de simpatía con los más pequeños (en aquel caso con los lobatos). Uno de ellos, hijo de Mario González, José Luis González-Simancas, ha recordado así a Rodríguez Casado en su calidad de jefe *scout*:

Vicente nos caía «de miedo». ¿Por qué? Por su jovialidad, sus risotadas, su buen humor... y porque sabía –como siempre supo– reírse de sí mismo y de sus posibles o reales limitaciones. Por entonces no estaba gordo, que conste, pero no se le veía demasiado apto para el ejercicio físico, ni sabía demasiado de encender una fogata o de seguir una pista a través de los campos y los bosques. Lo suyo era charlar con los lobatos y *scouts* como uno más: contarnos anécdotas, hacernos reír y disfrutar en los «fuegos de campamento» o a lo largo de nuestras marchas<sup>38</sup>.

El 12 de octubre de 1935 los *Scouts* Hispanos estuvieron presentes, de uniforme, en la Misa de la Patrona del Colegio; Vicente, entonces universitario, debió de participar con su tropa<sup>39</sup>. En 1940, recordaría que era un «*rover furioso*»<sup>40</sup>, y veremos que el esculatismo jugaría un papel en su contacto con el Opus Dei. De hecho siguió organizando alguna excursión con esta asociación tras su salida del colegio<sup>41</sup>. A esto habría que añadir el ambiente político

<sup>36</sup> Pedro GONZÁLEZ BLASCO – Juan DE ISASA, *El nuevo colegio (1921-1936)*, en Colegio Nuestra Señora del Pilar, *El Pilar, cien años*, p. 80.

<sup>37</sup> Es el único *scout* señalado por el P. Azúa en la lista de su promoción. Cfr. Ruiz de Azúa, *Cuaderno de promociones*, 22ª promoción 1933-34, en APE, Anales del Colegio del Pilar y otros escritos de Pedro Ruiz de Azúa, marianista, cajas M 17, 6 y 7.

<sup>38</sup> José Luis GONZÁLEZ-SIMANCAS LACASA, *Vicente Rodríguez Casado y la juventud universitaria*, en FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ (ed.), *El espíritu de la Rábida*, p. 215.

<sup>39</sup> APE, anotación del cronista el 12 de octubre de 1935. Cfr. GONZÁLEZ BLASCO – ISASA, *El nuevo colegio*, p. 79.

<sup>40</sup> En el sentido de “muy apasionado”. Vicente Rodríguez Casado, [Relato de vocación], 13 de septiembre de 1940, AGP, serie A.2, 34-3-4.

<sup>41</sup> La excursión del 7 de junio de 1936, reseñada en la anotación del Diario de Ferraz de ese día, AGP, serie A.2, 7-2-4.

que, indirectamente, se vivía en el grupo de *Scouts* Hispanos, porque se había pasado del apoyo (de la monarquía) a la oposición al escultismo por parte de la República, cuya Dirección General de Seguridad llegaría a prohibir el movimiento.

## PRIMEROS CONTACTOS CON LA UNIVERSIDAD

Tras finalizar el bachillerato en El Pilar, Rodríguez Casado ingresó en el mundo de los estudios universitarios en el curso 1934-35. Por vocación se matriculó en Filosofía y Letras en la Universidad Central (hoy Complutense) y por condescendencia hacia sus padres, en una academia de Derecho. Era el segundo vástago que se encauzaba hacia la universidad, tras la primogénita Carmen, brillante farmacéutica.

En mayo de 1935 aprobó el primer examen de cursos comunes de Filosofía y Letras. En el siguiente curso superó algunas pruebas de siete asignaturas<sup>42</sup>. Quizás la más interesante sea la de Historia de España, que le puso en contacto con Antonio Ballesteros Beretta (1880-1947)<sup>43</sup>, futuro director de su tesis doctoral. Ballesteros acababa de fundar en 1934 –tras un periplo americano– el Seminario de Estudios Americanistas en la Facultad de Filosofía y Letras, al cual acudiría Vicente, quien quedó enganchado definitivamente en el mundo universitario de la mano de ese maestro competente y

<sup>42</sup> Cfr. Carnet de identidad del alumno de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid Vicente Rodríguez Casado, 29 de septiembre de 1935, nº 251. Agradezco a César Olivera la gentileza de haberme proporcionado este documento.

<sup>43</sup> Nacido en Roma. Fue catedrático de Historia Moderna y Contemporánea en la Universidad de Sevilla (1906). Posteriormente ocupó diversas cátedras en la Universidad Central: Historia Universal Antigua y Media (1912), Historia de España (1920); en la época de Rodríguez Casado, Historia de América e Historia de la Colonización Española, además de Historia de los Descubrimientos Geográficos y Geografía de América (1947). Director del Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo del CSIC (1940-1949), de la «Revista de Indias» (1940-1949) y de la Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla (1942-1946). Fue uno de los primeros cultivadores de la metodología histórica española. Entre sus trabajos destacamos una *Historia de España y su influencia en la Historia Universal*, Salvat, Barcelona 1919-1941, 10 vols., y el manual *Síntesis de Historia de España*, Madrid 1920 (con muchas ediciones), que sería obra conocida por Rodríguez Casado. Desde un punto de vista político, Ballesteros era monárquico y conservador. Fue profesor de los hijos de Alfonso XIII. Durante la Guerra Civil dirigió una delegación de profesores en Italia. Cfr. PEIRÓ MARTÍN – PASAMAR ALZURIA, *Diccionario*, pp. 101-103.

empresedor<sup>44</sup>. Fueron también años en los que hizo amistades que le iban a influir decisivamente, como se verá.

#### LA CRISPADA SITUACIÓN POLÍTICA (ABRIL DE 1931-JULIO DE 1936)

El 14 de abril de 1931 se proclamó la II República española. A nivel político se abrió un nuevo periodo caracterizado por la importancia de los partidos políticos. Algunos eran muy grandes, como el de los Republicanos, Socialistas o el católico militante de la Conferderación Española de Derechas Autónomas (CEDA) y otros más reducidos, como los Monárquicos, los Tradicionalistas, los Agrarios, los Comunistas y los Regionalistas o Nacionalistas. Las alianzas entre ellos se sucedieron y se superpusieron, sobreviniendo diversas crisis, según Marcos del Olmo, en torno a «cuatro líneas de fractura, que son la forma de gobierno, la cuestión religiosa, el problema regional y los intereses socio-económicos»<sup>45</sup>.

Sus mentores estaban decididos a imponer un nuevo rumbo a la sociedad siguiendo algunas líneas maestras, entre otras: modernizar la educación, dejando a un lado a la Iglesia; tomar el control del Ejército, demasiado poderoso tras las campañas africanas; resolver el problema social en Andalucía; encauzar las reivindicaciones autonómicas en Cataluña, País Vasco y Galicia. El 9 de diciembre se votó una nueva Constitución<sup>46</sup>. En muchos lugares de España se sucedieron huelgas y conflictos, a veces violentos. Las discusiones, en sede parlamentaria y en la calle, sobre la «cuestión religiosa» fueron muy intensas, pues estaba en juego el modelo de España que se quería proponer. Aunque no faltaron posturas moderadas de uno y otro lado, la visceralidad española encontró en la «cuestión religiosa» una excelente palestra. Refiriéndose a los debates parlamentarios, se ha escrito:

<sup>44</sup> Ha sido calificado como perteneciente a la generación de «los padres de la historiografía profesional española, preocupados por el método, la publicación de fuentes y la organización de estudios de Historia»: PEIRÓ MARTÍN – PASAMAR ALZURIA (ed.), *Diccionario*, p. 101. Características que encontraron en Rodríguez Casado un receptor entusiasta.

<sup>45</sup> Concepción MARCOS DEL OLMO, *La democratización política y sus límites*, en Pedro CARASA SOTO - Concepción MARCOS DEL OLMO *et alii*, *Historia de España*, vol. XII: *Alfonso XIII y la Segunda República (1898-1936)*, Madrid, Gredos, 1991, pp. 408-412.

<sup>46</sup> La bibliografía es enorme. Cfr. Hugh THOMAS (ed.), *La Guerra Civil española*, vol. I: *Los orígenes de la guerra*, Madrid, Urbión, 1980; PAYNE, *El colapso de la República*; LUENGO – AIZPURU, *La Segunda República*.

Las propuestas eran muy dispares y las respuestas y las actitudes muy viscerales, al afectar de lleno a un elemento de inequívoca sensibilidad identitaria. Si para la derecha conservadora la defensa del catolicismo se presentaba como una de las principales bazas en la batalla política, para muchos republicanos el anticlericalismo era una de sus principales señas de identidad, y el clero el enemigo acérrimo, culpable de todos los males y del secular atraso y oscurantismo de la sociedad española, al que había que combatir<sup>47</sup>.

Con apenas trece años Vicente Rodríguez Casado iba a vivir una de las etapas más tensas de la vida política española. El 10 de mayo ardieron diez conventos en Madrid y al día siguiente un centenar más en toda España. La persecución estaba organizada y se enmarcaba en la alianza entre las dos patronales obreras de socialistas de la UGT y anarquistas de la CNT, que protagonizaron un aumento de huelgas y conflictos<sup>48</sup>. En aquellos momentos, Josemaría Escrivá dejaba la atención del Patronato de Enfermos y pasaba a ser capellán del Patronato de Santa Isabel. A la vez que sufría por la ola de atentados contra la religión, continuaba, a pesar de todo, con su labor de guía de algunos jóvenes en la dirección espiritual y en las visitas a pobres y enfermos<sup>49</sup>.

¿Y Vicente? No debió de ser nada fácil comprender lo que sucedía en el mundo de los mayores. En ese curso escolar hubo agresiones a los alumnos del Pilar a la salida de las clases<sup>50</sup>. No es difícil imaginar la pena familiar ante estos sucesos, que debieron hacer crecer la indignación en el joven Rodríguez Casado.

En 1933 ganaron las elecciones las derechas de José María Gil Robles. En octubre de 1934 se desató un intento de revolución proletaria que sólo triunfó en Asturias. Entre las víctimas se contaron algunos sacerdotes. A la revuelta siguió una severa represión que acabó robusteciendo aún más a los radicales de izquierda (algunos socialistas, comunistas, anarquistas, etc.). Entre mayo y diciembre de 1935, Gil Robles, en calidad de ministro de la

<sup>47</sup> *Ibid.*, p. 40.

<sup>48</sup> *Ibid.*, p. 123.

<sup>49</sup> Cfr. Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, *El fundador del Opus Dei. Vida de Josemaría Escrivá de Balaguer*, vol. 1: *¡Señor que vea!*, Madrid, Rialp, 1997, pp. 351ss; Santiago CASAS, *Madrid (1927-1936)*, en José Luis ILLANES (coord.), *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer*, Burgos-Roma, Monte Carmelo – Istituto Storico San Josemaría Escrivá, 2013, pp. 780-783.

<sup>50</sup> Cfr. GONZÁLEZ BLASCO – ISASA, *El nuevo colegio*, p. 70.

Guerra, realizó algunos nombramientos de orientación derechista en el Ejército. Francisco Franco, general de división, fue designado jefe del Estado Mayor Central.

Desde el punto de vista demográfico, entre 1931 y 1936 un número muy elevado de jóvenes –unos quinientos treinta mil– se incorporaron al mercado laboral. Eran las personas que iban a reforzar las militancias políticas en el país. Según Payne, «1934 se convirtió en un año clave para la expansión de las milicias políticas entre los socialistas, comunistas, carlistas, falangistas y también entre los grupos nacionalistas periféricos»<sup>51</sup>. Entre esos militantes, a su modo, iba a estar Vicente Rodríguez Casado.

En efecto, probablemente sin pertenecer formalmente a ninguna entidad política –ya sabemos que era miembro de los *Scouts* Hispanos– parece que Rodríguez Casado simpatizó con la Agrupación Escolar Tradicionalista dependiente de la Comunión Tradicionalista Carlista<sup>52</sup>. Es factible que le atrajeran sus reclamos hacia una España católica heredera de un glorioso esplendor<sup>53</sup>. Con sus amigos *scouts* llegó a organizar algunas acciones que él mismo iba a calificar de «contundentes»<sup>54</sup> inteligibles en un clima enrarecido por los enfrentamientos ciudadanos, y que expresaban la reacción de unos jóvenes ante un orden de cosas que les desbordaba y contra el que no esta-

<sup>51</sup> PAYNE, *El colapso de la República*, p. 112.

<sup>52</sup> Cfr. CHAVARRÍA, *Vicente Rodríguez Casado*, p. 57. Por tradicionalismo entendemos la actitud cultural que mira sólo hacia atrás, que afirma «que de la unidad inalterable de la fe se derivan unas formas sociales de comportamiento únicas y permanentemente exclusivas». REDONDO, *Historia de la Iglesia*, vol. I, p. 18. En esta línea Montero y Cervera presentan el tradicionalismo español como «una herencia cultural católica de carácter marcadamente tradicionalista y empeñada en una oposición a las nuevas ideas, que, en general, se perciben como enemigas y ante las que no cabe el diálogo propiamente; sólo el argumentar para combatirlas»: Julio MONTERO – Javier CERVERA GIL, *Madrid en los años treinta. Ambiente social, político cultural y religioso*, SetD 3 (2009), p. 27.

<sup>53</sup> Véase el mensaje y la retórica del manifiesto del pretendiente D. Alfonso Carlos de Borbón, en contraposición a la constitución republicana de diciembre de 1931: «Frente a frente de esta constitución levanto yo la bandera de nuestras tradiciones nacionales, tal como la heredé de mis antepasados, honrada por el homenaje de tantos sacrificios, símbolo de la verdadera libertad, guía de todo fecundo progreso, profundamente cristiana y castizamente española, arraigada en el alma del pueblo como expresión del espíritu nacional, recuerdo de su existencia gloriosa [...] yo proclamo ante esa bandera con la fe de un viejo cruzado, dispuesto siempre al sacrificio de su propia vida, todos los derechos de la Iglesia católica, tales como corresponden a su soberanía espiritual perfectamente indiscutible en el seno de un pueblo como el nuestro, el más católico de todos los pueblos de la tierra»: cit. en REDONDO, *Historia de la Iglesia*, vol. I, p. 301.

<sup>54</sup> Testimonio de Vicente Rodríguez Casado, AGP, serie A.5, 241-2-6.

ban dispuestos a pactar<sup>55</sup>. El periodo de estas acciones debió coincidir con su salida de El Pilar y los dos primeros cursos en la universidad.

Y así llegaron las elecciones de febrero de 1936, en las que triunfó el Frente Popular de socialistas, comunistas y anarquistas, bajo la cobertura política de la izquierda burguesa, que formó gobierno. Los actores políticos oficiales –Manuel Azaña había sido desbordado de hecho por el sindicalista marxista Largo Caballero– fueron ampliamente sobrepasados por las masas ideologizadas, cuyas manifestaciones callejeras anunciaban sin rodeos las intenciones revolucionarias. Redondo ha señalado cuatro líneas de expresión del radicalismo de aquellos meses previos al Alzamiento: la violenta reivindicación de las víctimas de la revolución de Asturias; la imposición forzada de una reforma agraria; el incremento de la inseguridad ciudadana y, finalmente, los ataques a la Iglesia. De hecho, del 16 de febrero al 18 de julio se destruyeron 411 templos<sup>56</sup>.

Desde que se hizo pública la victoria de la izquierda, se produjeron movimientos en algunas fuerzas de la derecha para cambiar radicalmente la situación mediante un golpe militar. Se realizaron reuniones en donde se procuraba coordinar las fuerzas políticas con las militares<sup>57</sup>.

Eran los tiempos en que la Academia Residencia DYA, obra apostólica promovida por Josemaría Escrivá de Balaguer en la calle Ferraz, se consolidaba como centro de formación de la juventud y de crecimiento para el Opus Dei<sup>58</sup>. Pero la tormenta avanzaba inexorable en el país. Como explica Redondo, los partidos de centro se evaporaban, «dejando frente a frente en España a las fuerzas verdaderas, encarnadas en el sector más radical del socialismo y en el anarquismo. Fue el choque frontal de los que querían un país secularizado y materialista y los que no estaban dispuestos a renunciar a la concepción cristiana de la vida»<sup>59</sup>, muchos de ellos agrupados más o menos formalmente en el tradicionalismo.

<sup>55</sup> En coloquios privados Vicente Rodríguez Casado hablaba de cómo se oponían a mítines izquierdistas arrojando butacas desde el palco del teatro hacia la platea.

<sup>56</sup> Cfr. Gonzalo REDONDO, *Historia universal*, vol. IV: *Las libertades y las democracias*, Pamplona, EUNSA, 1984, p. 316.

<sup>57</sup> Cfr. LUENGO – AIZPURU, *La Segunda República*, pp. 119-120.

<sup>58</sup> Cfr. José Luis GONZÁLEZ GULLÓN, *DYA. La Academia y Residencia en la historia del Opus Dei (1933-1939)*, Madrid, Rialp, 2016.

<sup>59</sup> REDONDO, *Historia universal*, vol. 4: *Las libertades y las democracias*, pp. 316-317.



Culmina así el proceso de primera maduración de un muchacho muy alegre, volcado al trato con los demás y al liderazgo, piadoso, intelectual, con puntas de extremismo en sus acciones políticas, ligado al tradicionalismo.

## CAMINO HACIA LA VOCACIÓN

Hay que reconocer que la crispada situación social no impidió a Rodríguez Casado llevar una exigente vida espiritual. A los doce años, cuando cursaba segundo curso de bachillerato, las inquietudes religiosas se hicieron más claras gracias a alguno de los formadores del colegio<sup>60</sup>. Sintió que debía ser sacerdote, pero no del clero diocesano, sino perteneciente a alguna institución que obrara en las entrañas del mundo. No sabiendo a dónde dirigirse<sup>61</sup>, decidió realizar un voto anual de castidad perfecta, que renovó durante tres años. Con esa medida, no rara en esos tiempos entre algunos cristianos, y sin duda bendecida en el sacramento de la Confesión, pretendía reforzar su voluntad en el bien –como enseña Santo Tomás<sup>62</sup>– y no cejar en su disponibilidad de recibir más luces sobrenaturales. Es decir, esa decisión iba encaminada al discernimiento vocacional<sup>63</sup>.

Su carrera de Historia, por otro lado, le apasionaba, y no pensaba que fuera ajena a los planes de Dios. Incluso había leído con interés en su casa un artículo de la revista *Vida sobrenatural*, de Salamanca, en donde se hablaba del sentido sobrenatural del estudio<sup>64</sup>.

Y así llegamos a diciembre de 1935. Como se ha visto, Vicente Rodríguez Casado estudiaba entonces por las mañanas Filosofía y Letras y por las tardes

<sup>60</sup> Cuartillas manuscritas por Vicente Rodríguez Casado, sin título [Relato de vocación], 13 de abril de 1940, AGP, serie A.2, 34-3-4. No se dan los nombres de estos formadores. Hay otras referencias a su proceso interior en su Testimonial de 1975/1978, AGP, serie A.5, 241-2-6. Hay algunas pequeñas incongruencias entre ambos relatos. Damos la preferencia a la versión de 1940. Aunque Rodríguez Casado no lo especifica, todos los años, en octubre, había ejercicios espirituales en el colegio. Entre los predicadores estaba el P. Lorenzo Dámaso. Cfr. SALAVERRI, *Domingo Lázaro*, p. 218.

<sup>61</sup> Según su percepción, los marianistas «sólo» se dedicaban a la formación de los niños. La otra opción que se le presentaba eran los jesuitas, pero sentía que con su sotana se separaban de los demás. Cuartillas manuscritas por Vicente Rodríguez Casado, sin título [Relato de vocación], 13 de abril de 1940, AGP, serie A.2, 34-3-4.

<sup>62</sup> «Per votum immobiliter voluntas firmatur in bonum». S. Th., II-II, q. 88 a. 6.

<sup>63</sup> Sobre la relación entre el voto y la vocación, cfr. Antonio ROYO MARÍN, *Voto. II. Teología moral*, en *Gran Enciclopedia Rialp*, vol. XXIII, Madrid, Rialp, 1987, pp. 699-701.

<sup>64</sup> Testimonio de Vicente Rodríguez Casado, AGP, serie A.5, 241-2-6.

Derecho en una Academia. Allí coincidió con su amigo Fernando Luca de Tena del Toro, antiguo alumno de El Pilar, dos promociones más antiguo. Luca de Tena se encontraba en plena crisis de vocación, considerando la posibilidad de incorporarse a la Compañía de Jesús. Aquello fue un revulsivo para Vicente, que volvió a plantearse su camino en la Iglesia. Fue entonces cuando un sobrino suyo, José Antonio Serrano de Pablo, hijo de su hermana Magdalena, le habló del sacerdote Josemaría Escrivá de Balaguer<sup>65</sup>, aunque fue otro amigo el que se lo presentó: Juan García Atance, estudiante entonces de 2º de Derecho y miembro de los *Scouts* Hispanos<sup>66</sup>; éste le animó en varias ocasiones a conocer a ese sacerdote que ayudaba a poner en práctica la vida cristiana entre los estudiantes, aunque Rodríguez Casado se resistía. Finalmente accedió.

La Academia DYA se había convertido entonces en la Academia-Residencia DYA, ubicada en la calle Ferraz, 50. Era la primera obra institucional del Opus Dei que facilitaba la formación cultural y espiritual de la juventud universitaria y favorecía la difusión de su mensaje en un ambiente de hogar<sup>67</sup>. Tras un primer curso muy difícil (1934-35), la situación estaba mejorando. Las plazas de los residentes estaban cubiertas y eran muchos los estudiantes –más de cien– que participaban en las actividades de formación cristiana (clases, meditaciones, retiros). El fundador del Opus Dei quería que frecuentasen la residencia muchachos selectos por su vida cristiana y su rendimiento académico. Poco le importaban los colores políticos o las asociaciones a las que pertenecían los chicos, siendo un momento en que el asociacionismo juvenil estaba muy arraigado. No se formaba grupo por venir por DYA<sup>68</sup>.

<sup>65</sup> Cfr. Entrevista con César Olivera Serrano, Roma, 4 de marzo de 2014.

<sup>66</sup> Juan García-Atance (1916-2008). Nació en Madrid. Conoció en 1934 a Escrivá de Balaguer en la Academia DYA, sede en la calle Luchana, 33, y participó en las clases de formación que allí se impartían. Tras la Guerra Civil española se incorporó al Opus Dei como supernumerario. A partir de 1955 su familia unió los dos primeros apellidos quedando García-Atance. Testimonio, AGP, serie A-5, leg. 212, carp. 2, exp. 10, donde afirma: «Recuerdo que pude llevar a un amigo mío que quedó entusiasmado al conocer a Monseñor Escrivá y oírle sus claras ideas, sobre cómo acercarse más a Jesús, a Nuestra Madre la Virgen y estar muy unidos a la Santa Iglesia». Cfr. también José Luis GONZÁLEZ GULLÓN, *DYA*, pp. 178, 182, 187, 249; Constantino ÁNCHEL, *Fuentes para la historia de la Academia y de la Residencia DYA*, SetD 4 (2010), p. 81, nota 42.

<sup>67</sup> Cfr. GONZÁLEZ GULLÓN, *DYA*; ID., *Academia y Residencia DYA*, en ILLANES (coord.), *Diccionario de San Josemaría*, pp. 57-61. El espíritu de DYA está descrito en el horizonte general del Opus Dei en Josemaría ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Instrucción para la Obra de San Rafael*, 9 de enero de 1935, editada en 1967. Sobre la instrucción, José Luis ILLANES, *Obra escrita y predicación de san Josemaría Escrivá de Balaguer*, SetD 3 (2009), pp. 219-220.

<sup>68</sup> Para algunos profesionales se formó la SOCOIN (Sociedad de Colaboración Intelectual) que

Lo que deseaba D. Josemaría era la vivencia del cristianismo en primera persona, como explica en una homilía posterior:

He concebido siempre mi labor de sacerdote y de pastor de almas como una tarea encaminada a situar a cada uno frente a las exigencias completas de su vida, ayudándole a descubrir lo que Dios, en concreto, le pide, sin poner limitación alguna a esa independencia santa y a esa bendita responsabilidad individual, que son características de una conciencia cristiana<sup>69</sup>.

Rodríguez Casado conoció a Escrivá el mismo día que llegó a DYA. Su primera impresión sobre san Josemaría fue la de un hombre «corpulento, lleno de buen humor y de alegría, ojos vivísimos»<sup>70</sup>. La conversación giró en torno a la labor que se hacía allí con los chicos jóvenes que debían ser no sólo piadosos, sino buenos estudiantes. La charla se interrumpió, pues llamaron al sacerdote. A su vuelta le pregunto qué había sacado en limpio de aquel ambiente. Y Rodríguez Casado respondió: «lo que aquello significaba era dar vida sobrenatural a estudiantes escogidos para que fueran mejores y pudieran luego influir en los demás, y como consecuencia natural en [sic] buenos cristianos cumplir con el precepto de la caridad en los pequeños detalles profesionales»<sup>71</sup>. Y añadió: «El Padre me miró de un modo raro y solo me hizo la observación de que llevar vida sobrenatural no excluía el ser buen estudiante. Yo le dije que no sólo no excluía sino que un estudiante con vida sobrenatural habría de ser a fuerza estudioso»<sup>72</sup>.

Escrivá de Balaguer le habló de las clases de formación cristiana que se daban a última hora de la tarde. Le llevó al oratorio, donde se encontraba el Señor desde hacía unos meses, y le enseñó la cruz de palo<sup>73</sup>. A continuación

servía de apoyo al apostolado con profesionales, futuros padres de familia. Cfr. GONZÁLEZ GULLÓN, *DYA*, pp. 449-455; Constantino ÁNCHEL, *Fuentes para la historia*, pp. 68-69; el reglamento fue presentado a la Dirección de Seguridad en diciembre de 1935: Diario de Ferraz, anotación de 5 de diciembre de 1935, AGP, serie A.2, 7-2-3.

<sup>69</sup> Josemaría ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Es Cristo que pasa*, n.º 99. Homilía del Viernes Santo, Edición preparada por Antonio ARANDA, Roma-Madrid – Istituto Storico San Josemaría Escrivá, Rialp, 2013, p. 546.

<sup>70</sup> Testimonio de Vicente Rodríguez Casado, AGP, serie A.5, 241-2-6.

<sup>71</sup> Cuartillas manuscritas por Vicente Rodríguez Casado, sin título [Relato de vocación], 13 de abril de 1940, AGP, serie A.2, 34-3-4.

<sup>72</sup> Cuartillas manuscritas por Vicente Rodríguez Casado, sin título [Relato de vocación], 13 de abril de 1940, AGP, serie A.2, 34-3-4.

<sup>73</sup> En todos los oratorios del Opus Dei hay una cruz de palo negra para recordar la necesidad de unirse a la pasión de Jesucristo.

fueron a su cuarto de trabajo, donde había otros estudiantes. Al acercarse la hora de la cena abrió el Evangelio del día siguiente e hizo un breve comentario. Rodríguez Casado dejó la casa entusiasmado, «como si fuera otra persona. Más alegre. Más confiado»<sup>74</sup>.

No pudo entonces el fundador de la Obra tocar temas personales con Vicente, pero es evidente que debió de quedar positivamente impresionado de las respuestas certeras de aquel muchacho de 17 años, tan cercano al espíritu de santificación del trabajo que el sacerdote aragonés predicaba<sup>75</sup>.

Rodríguez Casado tardaría unos meses en volver a DYA. Entretanto, la situación política no dejaba de complicarse. En diciembre, el presidente de la República Niceto Alcalá-Zamora convocó elecciones generales. En febrero y marzo se cerraron las clases en la Universidad de Madrid. En las calles de la capital

cada vez fue más común mirar al vecino, al compañero de trabajo, al que compartía vagón de metro o trayecto en el tranvía como amigo o como enemigo: sin matices. A veces era el periódico que se llevaba o que se recibía cada mañana en la portería, otras veces el aspecto externo (mono de obrero, cuello blanco...). Tiros, a veces incluso bombas, noticias de conocidos asesinados la noche anterior y una policía incapaz de poner fin a estas formas de violencia: así transcurría la vida ordinaria en Madrid los meses previos al golpe de Estado<sup>76</sup>.

<sup>74</sup> Testimonio de Vicente Rodríguez Casado, AGP, serie A.5, 241-2-6. De hecho le reprochó cariñosamente a García Atance que no le hubiera insistido más en llevarle a conocer al fundador de la Obra, cuando en realidad era él mismo quien se había resistido.

<sup>75</sup> En sus recuerdos redactados en 1975/1978, Vicente pone en boca de Escrivá el grueso de la conversación: «Todavía recuerdo con viveza la impresión que me produjo. Corpulento, lleno de buen humor y de alegría, ojos vivísimos. Enseguida me preguntó por mis estudios. Nada mas decirselo, con una mirada que penetraba el alma me afirmó que Dios quería estudiantes buenos, no bondadosos, y que para ello no bastaba con tener vida limpia; además había que estudiar. Los hombres debían santificarse con su trabajo profesional; en el caso de los estudiantes, con el estudio. Un estudiante tenía que pensar al menos en ser docto; y si tenía condiciones a ser sabio. Y ello por una sola razón: los cristianos, todos los cristianos teníamos la obligación grave de poner a Cristo en la cumbre de todas las actividades humanas. De todas». Testimonio de Vicente Rodríguez Casado, AGP, serie A.5, 241-2-6. Puede entenderse que docto es el que, a base estudio, llega a acumular muchos conocimientos; el sabio es el que debido al estudio, a la inteligencia y a la vida espiritual, consigue síntesis sapienciales que le llevan a encontrar las causas profundas de la realidad. Con muchos doctos y algunos sabios, D. Josemaría quería transformar la sociedad.

<sup>76</sup> MONTERO – CERVERA GIL, *Madrid en los años treinta*, p. 32.

Entre las elecciones de febrero y el golpe de Estado de julio murieron en las calles de Madrid por enfrentamientos violentos, unas trescientas personas<sup>77</sup>. En ese ambiente enrarecido, no cesaron las actividades políticas del joven estudiante ceutí.

Enero y febrero de 1936 fueron de gran inquietud para Vicente Rodríguez Casado. Su amigo Luca de Tena entró en el noviciado de los jesuitas de la Provincia de Castilla en Bélgica, y Rodríguez Casado vio que debía dar una respuesta a las dudas sobre su vocación. Habló con el director espiritual de Luca de Tena, el P. Caballero, pero fue una entrevista fría<sup>78</sup>. También conversó con D. José Luis Peñuela, capellán de los *Scouts*. Pensaba que si seguía en el mundo su vocación podía desaparecer, así que habló con su madre sobre la posibilidad de ir a Bélgica. La señora Amparo habló con su marido, el entonces teniente coronel Rodríguez Rodríguez, el cual a su vez se consultó con un antiguo amigo militar que se había hecho Misionero del Corazón de María. Este dio el consejo que prevaleció: en aquel enrarecido clima político lo que convenía era esperar. Así que, sentenció su padre, no se volvería hablar del asunto hasta la terminación de la carrera. Lo cual fue un gran alivio para el joven: «mi conciencia estaba aquietada –dirá en 1940– y la solución Dios la daría»<sup>79</sup>.

En cuanto a Josemaría Escrivá, la situación política degeneró al punto que su familia abandonó su residencia, junto a la iglesia de Santa Isabel. En febrero se tuvieron dos días de exposición mayor en el oratorio de DYA, durante tres horas, «en desagravio y para pedir por España»<sup>80</sup>, como anotaba Escrivá en el diario del centro. Y explica Juan Jiménez Vargas, uno de los primeros fieles del Opus Dei<sup>81</sup>:

<sup>77</sup> Todas estas evocaciones a la tensión del momento no deben llevar a pensar, sin embargo, que la totalidad de los madrileños vivieran en una permanente crisis de nervios. La mayoría tendía a llevar adelante sus días con la mayor serenidad posible, incluso acudiendo a espectáculos públicos, como el cine, para enfrentar las obligaciones diarias.

<sup>78</sup> Testimonio de Vicente Rodríguez Casado, AGP, serie A.5, 241-2-6.

<sup>79</sup> Cuartillas manuscritas por Vicente Rodríguez Casado, sin título [Relato de vocación], 13 de abril de 1940, AGP, serie A.2, 34-3-4. Hay que destacar la prudencia del padre que, sin ser creyente por entonces, no se quiso oponer a una inclinación de su único hijo varón hacia el celibato.

<sup>80</sup> Diario de DYA, anotación del 24 de febrero de 1936, AGP, serie A.2, 7-2-3.

<sup>81</sup> Juan Jiménez Vargas nació en Madrid en 1913. Doctor en Medicina y catedrático de Fisiología. Conoció a san Josemaría en 1932 y se incorporó al Opus Dei un año más tarde. Políticamente perteneció a la Agrupación de Estudiantes Tradicionalistas. Participó activamente en la instalación y actividades de DYA en Luchana y Ferraz. Durante la guerra, en Madrid y en el paso de los Pirineos del fundador y después en Burgos fue una ayuda inestimable para

El Padre veía, como todo el mundo, la gravedad de lo que se nos venía encima, y sentía, más que nadie, las fatales consecuencias de la furia anti-religiosa. Eran continuos sus actos de desagravio. Nunca perdió la serenidad, ni consintió que el nerviosismo por lo que estaba ocurriendo, ni la expectación por lo que se veía venir, pudiera perturbar las actividades de apostolado, la labor de la residencia, las visitas de los pobres, los círculos, la regularidad en los medios de formación, las clases de canto litúrgico, etc. Además, intenso proselitismo<sup>82</sup>.

Escrivá de Balaguer impulsaba la serenidad a su alrededor, respetando las opciones políticas, pero señalando la superior importancia de los deberes hacia Dios. Lo explica así Jiménez Vargas:

El Padre, con más interés que ninguno, cuidaba de que estuviéramos bien informados, y muy metidos en la realidad, evitando el menor asomo de aislamiento. Pero, como siempre, ponía por encima de todo la responsabilidad de hacer la voluntad de Dios, y por eso, en medio de aquel torbellino, consiguió mantener el curso normal de la vida de la Obra, sin sombra de pesimismo. Nosotros –añade Jiménez Vargas– no hacíamos más que intentar seguirle<sup>83</sup>.

El fundador miraba más allá de las tristes y graves circunstancias, poniendo la prioridad en el encargo divino recibido el 2 de octubre de 1928. Así, el 24 de febrero de 1936 anotaba en el diario de DYA: «Se nota la falta de sujetos. ¡Dios mío! ¿Cómo vamos a sacar adelante tu Obra con prontitud, si no nos mandas muchas y buenas vocaciones?»<sup>84</sup>. En ese ambiente iba a ir encajando en DYA Vicente Rodríguez Casado.

Unas palabras de González Gullón sintetizan la atmósfera humana y espiritual que generaba D. Josemaría en la Academia-Residencia:

Las personas del Opus Dei agradecieron su paternidad espiritual y le quisieron entrañablemente. Con anterioridad, algunos habían buscado un director espiritual para acertar con el rumbo de su vida, e incluso se habían planteado una posible llamada al celibato. Pero fue el encuentro con el

Escrivá. Trabajó en los comienzos de la Universidad de Navarra. Cfr. Francisco PONZ – Onésimo DÍAZ HERNÁNDEZ, *Juan Jiménez Vargas (1913-1997)*, SetD 5 (2011), pp. 229-260.

<sup>82</sup> Testimonio de Juan Jiménez Vargas, AGP, serie A.5, 221-1-3. Sobre su testimonial, escrita entre julio de 1975 y mayo de 1986, cfr. ÁNCHEL, *Fuentes para la historia*, pp. 76-77.

<sup>83</sup> Testimonio de Juan Jiménez Vargas, AGP, serie A.5, 221-1-3.

<sup>84</sup> Diario de DYA, anotación del 24 de febrero de 1936, AGP, serie A.2, 7-2-3.

fundador el que les transformó, planteándose en la presencia de Dios el fin de sus vidas o, en algún caso, su incorporación a la Obra<sup>85</sup>.

Invitado por un tarjetón de Escrivá de Balaguer, en marzo de 1936 Rodríguez Casado participó por primera vez en un círculo o clase de San Rafael impartido por el propio fundador<sup>86</sup>. José María Hernández Garnica ha dejado algunos recuerdos de aquella clase, ya que tomaba apuntes con gran velocidad<sup>87</sup>. Las palabras del sacerdote, referidas al pasaje de Mateo 24, 28 (Vg): «Ubi cumque fuerit corpus, ibi congregabuntur et aquilae», desarrollaban la idea de cómo los hombres, a través de un trato personal con Dios similar a la cercanía de las águilas que miran de hito en hito al sol, luego podrían bajar adonde estuvieran los demás hombres, las instituciones, aunque estuvieran corrompidas y putrefactas, para resucitarlas y hacer que dieran gloria a Dios<sup>88</sup>. Era una forma muy incisiva de describir la misión del Opus Dei, que captó la atención del joven estudiante que arrastraba desde lejos los deseos de influir cristianamente en la sociedad. También le tocó en lo vivo la distinción que hizo el sacerdote entre la vocación matrimonial y la del celibato apostólico, a propósito de las invocaciones finales del círculo a San Rafael y a San Juan<sup>89</sup>.

Después de faltar a varios círculos por seguir sus empeños políticos<sup>90</sup>, dos días antes del Domingo de Ramos, Vicente Rodríguez Casado volvió a

<sup>85</sup> GONZÁLEZ GULLÓN, *DYA*, p. 443. Es lo que ha ocurrido muchas veces en la historia de la Iglesia en torno a los santos.

<sup>86</sup> Cuartillas manuscritas por Vicente Rodríguez Casado, sin título [Relato de vocación], 13 de abril de 1940, AGP, serie A.2, 34-3-4.

<sup>87</sup> José María Hernández Garnica (1913-1972). Nació en Madrid. Ingeniero de Minas. Tras frecuentar las actividades de DYA pidió ser del Opus Dei en julio de 1935. Durante la Guerra Civil pasó varios meses en una prisión madrileña y después en otras dos cárceles de Valencia. Fue ordenado en 1944, siendo uno de los tres primeros sacerdotes del Opus Dei; en él se apoyó el fundador para la expansión de la institución en varios países europeos. Murió en Barcelona en 1972. Cfr. José Carlos MARTÍN DE LA HOZ, *Roturando caminos. Perfil biográfico de D. José María Hernández Garnica*, Madrid, Ediciones Palabra, 2012.

<sup>88</sup> San Josemaría glosó esta idea muchas veces. Cfr. Javier ECHEVARRÍA, *Memoria del beato Josemaría*, Madrid, Rialp, 2000<sup>2</sup>, p. 276.

<sup>89</sup> Se reprodujo entonces, probablemente, la situación evocada en el punto 360 de *Camino*: «¡Cómo te reías, noblemente, cuando te aconsejé que pusieras tus años mozos bajo la protección de San Rafael!: para que te lleve a un matrimonio santo, como al joven Tobías, con una mujer buena y guapa y rica –te dije, bromista. Y luego, ¡qué pensativo te quedaste!, cuando seguí aconsejándote que te pusieras también bajo el patrocinio de aquel apóstol adolescente, Juan: por si el Señor te pedía más».

<sup>90</sup> Cfr. GONZÁLEZ GULLÓN, *DYA*, p. 432.

DYA llevado por García Atance y conversó con Escrivá de Balaguer, pero esta vez con más calma. Allí él le habló de la Obra. Rodríguez Casado lo entendió: me «quedó el convencimiento de que era allí donde Dios me quería»<sup>91</sup>. Le emplazó a los ejercicios espirituales que se iban a realizar del 10 al 14 de abril, aprovechando que los residentes dejaban libre las habitaciones por la Semana Santa.

También sus bríos políticos fueron calmados: «Recuerdo que por propia decisión, apoyada suavemente por el Padre, empecé a abandonar mis afanes activistas. Percibía que mi actuación pecaba de desordenada y debía remitir en ella»<sup>92</sup>. Puede pensarse que fue una gran satisfacción para D. Josemaría el haber ayudado a Rodríguez Casado a abandonar las acciones violentas, precisamente en la época en que el primer residente de DYA, Alberto Ortega Arranz, de ideas falangistas, se dejaba llevar irremediablemente de los ímpetus pasionales de la situación política<sup>93</sup>.

Para asistir al curso de retiro Rodríguez Casado tuvo que renunciar a su gran afición a los *scouts*. Se encontraba preparando un campamento de *rovers* pero, ante la invitación de san Josemaría para asistir al retiro, pidió a Juan García Atance que se encargara del campamento<sup>94</sup>. El día 9 anotó Jimé-

<sup>91</sup> Testimonio de Vicente Rodríguez Casado, AGP, serie A.5, 241-2-6. No hay una correspondencia exacta de esta conversación en el Relato de vocación.

<sup>92</sup> Testimonio de Vicente Rodríguez Casado, AGP, serie A.5, 241-2-6. No es del todo evidente si estos consejos fueron impartidos antes o después del curso de retiro, pero desde luego fueron eficaces.

<sup>93</sup> Conoció a San Josemaría en Luchana y fue residente de Ferraz. Muy implicado en la Falange. Escrivá procuró moderar sus ímpetus respetando sus ideas. Incluso le llegó a prohibir una vez salir de noche de la residencia. Ortega le quedaba agradecido por sus desvelos. Se le acusó de participar en el atentado frustrado del 10 de marzo contra la vida de un magistrado socialista, Luis Jiménez Asúa, recién nombrado vicepresidente del Parlamento, en el que murió una escolta. La policía se presentó en DYA el 16 de marzo de 1936 y lo encarceló. Ortega fue condenado y enviado a Santander. Siempre reivindicó, también ante Escrivá de Balaguer y sus amigos de DYA, que no tuvo que ver en el atentado. Murió asesinado en el Penal de Santoña en diciembre de 1936. Cfr. GONZÁLEZ GULLÓN, *DYA*, pp. 482-490; José Carlos MARTÍN DE LA HOZ – Josemaría REVUELTA SOMALO, *Un estudiante en la residencia DYA. Cartas de Emiliano Amann a su familia (1935-1936)*, SetD 2 (2008), p. 345, nota 172. LUENGO – AIZPURU, *La Segunda República*, p. 121.

<sup>94</sup> Hay una cierta incongruencia entre el relato de vocación de 1940 y la testimonial de 1975-1978. Según el primero Escrivá de Balaguer invitó a Vicente al retiro dos días antes del Domingo de Ramos. En cambio, la testimonial muestra que la invitación fue hecha con un mes de antelación. En cualquier caso, no son diferencias que afectan a la comprensión sustancial del proceso de vocación de Rodríguez Casado. Lo que es claro es que la disponibilidad del amigo García Atance fue determinante para facilitar su asistencia al retiro.



nez Vargas en el diario: «Rodríguez Casado hará el Triduo al Espíritu Santo durante los días de ejercicios»<sup>95</sup>. Los ejercicios empezaron el Viernes Santo, 10 de abril y duraron hasta el 14. Asistieron, entre otros, José María Hernández Garnica, José Ramón Herrero Fontana<sup>96</sup>, Javier Lahuerta<sup>97</sup>, Miguel Deán<sup>98</sup> y José Isasa<sup>99</sup>, que empezó el triduo al Espíritu Santo el 12 de abril. Comenta Jiménez Vargas: «el ambiente era tenso en la calle, y todos pensábamos en Ortega, pero nada podía desviar la normalidad de nuestro plan»<sup>100</sup>.

Escrivá de Balaguer abordó a Rodríguez Casado el Sábado Santo, como recuerda el interesado: «El Padre me hablo de todo. Lo comprendí, y no recuerdo si quedé o no sorprendido»<sup>101</sup>. El joven estudiante manifestó sus inquietudes hacia el sacerdocio. El sacerdote le respondió que en la Obra habría sacerdotes y, para tranquilizarle, añadió: «si tú quieres, serás uno de ellos»<sup>102</sup>. Vicente quedó con una sensación de paz y alegría. Pero Escrivá le hizo aún esperar. El carácter impulsivo de Rodríguez Casado se puso a prueba y a los dos días urgió al fundador a que le dejara entrar en la Obra. Este le llevó ante el director de la Residencia, Ricardo Fernández Vallespín<sup>103</sup>,

<sup>95</sup> Diario de DYA, anotación del 9 de abril de 1936, AGP, serie A.2, 7-2-3. Escrivá de Balaguer solía recomendar hacer un triduo de oraciones al Espíritu Santo para pedir luces sobre la personal vocación. Por ejemplo, para el caso de José María Hernández Garnica, que se incorporó a la Obra el 28 de julio de 1935, cfr. MARTÍN DE LA HOZ, *Roturando*, p. 35.

<sup>96</sup> José Ramón Herrero Fontana (1917). Nació en Larache (Marruecos). Abogado. Conoció a D. Josemaría en 1933 y frecuentó la Academia y Residencia DYA. La guerra le sorprendió en Logroño y perdió el contacto con las personas de la Obra. Volvió a recobrarlo cuando el fundador se estableció en Burgos. Cfr. ÁNCHEL, *Fuentes para la historia*, p. 82, nota 46. Herrero Fontana comentó de ese retiro: «Aquellas jornadas produjeron mucho fruto en mi alma», cit. en MARTÍN DE LA HOZ, *Roturando*, p. 38.

<sup>97</sup> Javier Lahuerta (1916-2009). Nació en Zaragoza. Arquitecto. Frecuentó DYA el curso 1935-1936. Tras la guerra reanudó el trato con el fundador, que bendijo su matrimonio. Cfr. ÁNCHEL, *Fuentes para la historia*, pp. 83, 48.

<sup>98</sup> Miguel Deán (1913-2008). Nació en Cascante (Navarra). Farmacéutico. Frecuentó DYA a partir del curso 1934-35. Permaneció en contacto con el fundador durante la guerra. Murió en 2008. Cfr. *ibid.*, p. 88, nota 68.

<sup>99</sup> José María Isasa Navarro († 1937). Estudiante de Arquitectura. Frecuentó DYA. Pidió la admisión en la Obra en el curso de retiro. Murió durante la Guerra Civil, en el frente de Madrid. Cfr. ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Camino*, ed. crít., p. 404.

<sup>100</sup> Testimonio de Juan Jiménez Vargas, AGP, serie A.5, 221-1-3.

<sup>101</sup> Cuartillas manuscritas por Vicente Rodríguez Casado, sin título [Relato de vocación], 13 de abril de 1940, AGP, serie A.2, 34-3-4.

<sup>102</sup> Cuartillas manuscritas por Vicente Rodríguez Casado, sin título [Relato de vocación], 13 de abril de 1940, AGP, serie A.2, 34-3-4.

<sup>103</sup> Ricardo Fernández Vallespín (1910-1988). Nació en El Ferrol (La Coruña). Arquitecto. Conoció a Escrivá de Balaguer en 1933, año en el que se incorporó al Opus Dei. Muy vincu-

y exclamó: «Ricardo, Vicente quiere ser de la Obra; a mí me parece bien, ¿y a ti? Ricardo, con una sonrisa amplísima, contestó en broma “A mí mal, Padre”»<sup>104</sup>.

Por fin, el 13 de abril formalizó en un papel sus deseos de pertenecer al Opus Dei<sup>105</sup>. El mismo día José Isasa hizo lo propio<sup>106</sup>. Nos encontramos ante un caso clásico de respuesta a la vocación ante las abundantes luces recibidas durante unos días de retiro. No olvidemos que el Opus Dei nació mientras Escrivá de Balaguer realizaba unos ejercicios espirituales. Uno de los primeros fieles de la Obra, Álvaro del Portillo, pidió la admisión durante un retiro predicado por el fundador, en julio de 1935<sup>107</sup>. A la alegría de haber encontrado su camino en la Iglesia se unió en Vicente el gozo de encontrarse con “hermanos”, hijos de D. Josemaría como él, partícipes del mismo empeño en el celibato apostólico: Juan Jiménez Vargas, Ricardo Fernández Vallespín, Pedro Casciaro Ramírez<sup>108</sup>, Francisco Botella Raduán<sup>109</sup>, etc.

lado a la instalación de la Academia y, luego de la Academia-Residencia DYA. Tras la guerra ejerció como arquitecto y colaboró activamente en los apostolados del Opus Dei. En 1949 fue ordenado sacerdote. Desarrolló su labor sacerdotal en América del Sur hasta 1962, año en el que volvió a la Península. Cfr. José Luis GONZÁLEZ GULLÓN, *Anotaciones de Ricardo Fernández Vallespín en la Academia DYA de Madrid (18 de marzo - 25 de junio de 1934)*, SetD 7 (2013), pp. 375-379.

<sup>104</sup> Testimonio de Vicente Rodríguez Casado, AGP, serie A.5, 241-2-6 .

<sup>105</sup> «[Signo de la Cruz] En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo y de Santa María. Deseo entrar en la Familia de la Obra de Dios, para darle mayor gloria, por mi santificación y la de las almas de mi alrededor. Vicente Rodríguez y Casado [firma y rúbrica]». Madrid.13. abril.1936. AGP, serie M.1.1, 146-C2.

<sup>106</sup> El día 18, Vicente Rodríguez Casado y José María Isasa, rezaron por primera vez las Preces de la Obra, breves oraciones tomadas de la liturgia que el fundador indicó que fueran recitadas diariamente por los miembros del Opus Dei. Diario de Ferraz, anotación de 18 de abril de 1936, AGP, serie A.2, 7-2-3.

<sup>107</sup> Álvaro del Portillo y Díez de Sollano (1914-1994). Nacido en Madrid. Ingeniero de Caminos. Sacerdote de la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz y Opus Dei desde 1994. Obispo desde 1991. Fue el principal colaborador de Escrivá de Balaguer desde 1939 hasta su muerte. Durante el periodo 1935-1942 trató mucho a Rodríguez Casado. Sucedió a Escrivá al frente del Opus Dei en 1975. Participó en varias comisiones del Vaticano II. Compaginó el gobierno y expansión de la Obra con diversas colaboraciones con la Curia romana y otras instituciones eclesíásticas. Ha sido beatificado en 2014. Cfr. Javier MEDINA BAYO, *Álvaro del Portillo. Un hombre fiel*, Madrid, Rialp, 2012; John F. COVERDALE, *Saxum. Vida de Álvaro del Portillo*, Madrid, Palabra, 2014.

<sup>108</sup> Pedro Casciaro Ramírez (1915-1995). Nació en Murcia. Doctor en Ciencias Exactas y en Derecho Canónico. Comenzó a frecuentar DYA en 1935. Se incorporó al Opus Dei en otoño de ese año. Ordenado sacerdote en 1946. Comenzó los apostolados de la Obra en México. Cfr. Pedro CASCIARO, *Soñad y os quedaréis cortos*, Madrid, Rialp, 2006<sup>14</sup>.

<sup>109</sup> Francisco Botella Raduán (1915-1987). Nació en Alcoy (Alicante). Catedrático de Métrica

En la calle, la música no sólo no había cambiado, sino que se agravaba rápidamente. El 14 de abril, fiesta de la República, durante el desfile oficial, un falangista arrojó una bomba de humo contra el presidente Alcalá Zamora. Hubo enfrentamientos con la Guardia Civil y uno de ellos murió. Dos días después se convocó para el entierro una tumultuosa manifestación derechista<sup>110</sup>. Asistieron Rodríguez Casado y Jiménez Vargas, aunque estuvieron lejos de los enfrentamientos<sup>111</sup>. Aunque se armó una batalla callejera y hubo varios muertos, volvieron ilesos a sus casas. Pero a pesar de todo, Vicente era otro. Algunos días después su hermana Amparo, perspicaz, le comentó: «me das la impresión de que te has echado a volar»<sup>112</sup>.

Rodríguez Casado narraba del tiempo que pasaba en DYA. Por las mañanas iba a la sala de estudio y, a veces,

me quedaba a almorzar. Luego fui haciéndolo con mayor frecuencia, hasta que desde fines de mayo, lo hacía casi a diario. Para entonces contaba con el beneplácito de mi familia, sin el cual el Padre no hubiese consentido tal costumbre. Después de comer, asistía a una tertulia general en que participaban los residentes. Por las tardes iba un par de horas a una Academia de la Corredera Baja, donde cursaba Derecho, y luego volvía de nuevo a la sala de estudio hasta las siete y media<sup>113</sup>.

Mayo fue un mes muy crispado. Milicias del Frente Popular difundieron el bulo de que las monjas y los catequistas habían distribuido caramelos envenenados entre los hijos de los obreros. Varios conventos e iglesias fueron quemados los días 3 y 4, entre ellos, el Colegio El Pilar<sup>114</sup>. Para Rodríguez Casado, algunos eventos serenos marcaron el mes de mayo. La mañana del

en la Universidad de Barcelona y de Geometría analítica en la Universidad Complutense de Madrid. Entró en contacto con DYA en el curso 1935-36, y se incorporó a la Obra en 1935. Secretario del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Ordenado sacerdote en 1946. Cfr. ÁNCHEL, *Fuentes para la historia*, p. 73, nota 23.

<sup>110</sup> Cfr. PAYNE, *El colapso de la República*, p. 361.

<sup>111</sup> El fundador había pedido a los de la Obra que no estuvieran presentes en los choques violentos, ofreciendo a Dios incluso el parecer cobardes. Diario de Ferraz, anotación de 17 de abril de 1936, AGP, serie A.2, 7-2-3.

<sup>112</sup> Cuartillas manuscritas por Vicente Rodríguez Casado, sin título [Relato de vocación], 13 de abril de 1940, AGP, serie A.2, 34-3-4. Carta de Vicente Rodríguez Casado a Josemaría Escrivá de Balaguer, Madrid, 29 de septiembre de 1963, con anexo carta de Vicente Rodríguez Rodríguez y Amparo Casado y Moreno, 19 de febrero de 1946, AGP, serie M.1.1, 167-C9.

<sup>113</sup> Testimonio de Vicente Rodríguez Casado, julio de 1975, octubre de 1975, octubre de 1978, AGP, serie A.5, 241-2-6. La cita también en GONZÁLEZ GULLÓN, *DYA*, p. 424.

<sup>114</sup> Cfr. REDONDO, *Historia de la Iglesia*, p. 469.

día 3 organizó en DYA una excursión al Parque del Pardo. Participaron cinco estudiantes, además de Jiménez Vargas. Rodríguez Casado ejerció de jefe de los *Scouts* Hispanos. Lo pasaron muy bien, y repitieron las semanas siguientes<sup>115</sup>. De ese mes data el primer encuentro de Vicente Rodríguez Casado con la madre de san Josemaría, Doña Dolores, que vivía en la calle Rey Francisco con sus hijos Carmen y Santiago. Rodríguez Casado recordará:

La abuela<sup>116</sup> era de una estatura media, de una cara que resplandecía la bondad y a mi me pareció muy guapa. [...] Hablaba poco. Y sin embargo, daba la impresión de que te conocía desde antiguo. Desde el primer momento me encontré a gusto con ella<sup>117</sup>.

Con gran naturalidad, a pesar de la tensión reinante en la sociedad y en su familia, Rodríguez Casado iba asimilando el espíritu de la Obra, que iba canalizando todas sus antiguos anhelos de entrega al Señor y de influjo en la sociedad. El 21 de mayo dio un paso más en su vinculación con el Opus Dei<sup>118</sup>. Hay menciones en el diario de DYA de sus actividades apostólicas y de otro tipo<sup>119</sup> y a su participación en algunas actividades, como la romería al santuario en el Cerro de los Ángeles del 31 de mayo de 1936<sup>120</sup>.

<sup>115</sup> Cfr. Carta de Emiliano Amann a sus padres, 3 de mayo de 1936, en MARTÍN DE LA HOZ – REVUELTA SOMALO, *Un estudiante*, pp. 346-347. Los excursionistas no tuvieron noticia de la gravedad de la situación, pues salieron a las 8:10 de la mañana. En el Diario de Ferraz se describen las diversas excursiones: anotaciones del 3, 10 y 17 de mayo, 7 y 21 de junio de 1936, AGP, serie A.2, 7-2-3. Era un ambiente de expansión varonil, de deporte recio en un ambiente cristiano, que debió atraer a Rodríguez Casado. Además, en los momentos de deporte tipo lucha libre o boxeo en la residencia, el estudiante de historia era una de las atracciones. Sobre un combate de boxeo, el 17 de junio, relata Jiménez Vargas: «Vicente, muy pesado, pega mucho pero no se cubre y se mueve poco; le di todas las que quise». Diario de Ferraz, anotaciones del 24 de mayo y del 17 de junio de 1936, AGP, serie A.2, 7-2-4.

<sup>116</sup> Así llamada familiarmente por los fieles del Opus Dei, por ser la madre del fundador.

<sup>117</sup> Testimonio de Vicente Rodríguez Casado, AGP, serie A.5, 241-2-6.

<sup>118</sup> Realizó la incorporación formal a la Obra, aunque temporal, y necesitada de renovación. Diario de Ferraz, anotación del 21 de mayo de 1936, AGP, serie A.2, 7-2-4.

<sup>119</sup> Ya el 29 de abril llevó a un amigo suyo por DYA. Diario de Ferraz, anotación del 29 de abril y del 7 de junio de 1936, AGP, serie A.2, 7-2-3. Jiménez Vargas escribe en el diario que aprovechaban las excursiones para hacer apostolado: por ejemplo, anotación del 17 de mayo de 1936, AGP, serie A.2, 7-2-4. También llevó alguna limosna a las religiosas de enfrente de la residencia. Diario de Ferraz, anotación del 10 de junio de 1936, AGP, serie A.2, 7-2-4. El 14 de junio visitó con otros de la Obra el Museo del Prado. Diario de Ferraz, anotación del 14 de junio de 1936, AGP, serie A.2, 7-2-4.

<sup>120</sup> Diario de DYA, anotación del 31 de mayo de 1936, AGP, serie A.2, 7-2-4.

La vida escolar seguía su curso, y se desarrollaban los exámenes<sup>121</sup>. Los chicos de DYA estudiaban mucho, también de noche. Terminadas las pruebas, D. Josemaría quiso que se organizara una especie de campamento para el descanso de algunos. Se escogió un lugar junto al río Lozoya, cerca del monasterio del Paular<sup>122</sup>. Asistieron Juan Jiménez Vargas, José Ramón Herrero Fontana, Pedro Casciaro, Francisco Botella y Vicente Rodríguez Casado, quien, como buen *scout*, había llevado una gran tienda y buena parte del menaje necesario<sup>123</sup>. Fueron días de descanso, de ejercicios físicos arriesgados<sup>124</sup> y, sobre todo de fraterna convivencia<sup>125</sup>. Allí estuvieron del 27 de junio al 2 de julio, en que volvieron a Madrid.

En DYA había mucho qué hacer. El 17 de junio se había firmado la escritura de compra de la que iba a ser la nueva residencia, situada en la misma calle Ferraz, en el número 16<sup>126</sup>. La nueva casa era más grande y tenía un pequeño jardín. Del 1 al 13 de julio se realizó el traslado, en el que colaboró Rodríguez Casado<sup>127</sup>. Aquello le sirvió para integrarse más en la vida de familia de la Obra, aunque también provocó la pérdida de un jarrón de alabastro, muy apreciado por el fundador<sup>128</sup>. El 13 empezaron una serie de arreglos de gran envergadura en la nueva casa. Tres días más tarde, festividad de la Virgen del Carmen, los trabajos se frenaron momentáneamente con motivo de la breve ceremonia de incorporación definitiva de Rodríguez

<sup>121</sup> En el Carnet de alumno ya citado, hay constancia de que Rodríguez Casado superó cinco asignaturas de Filosofía y Letras en el tercer trimestre de 1935/36, además de las materias que pudiera cursar en la Academia de Derecho. Diario de Ferraz, anotación del 6 de junio de 1936, AGP, serie A.2, 7-2-4. Se relata de un examen de una asignatura cuyo auxiliar participaba en las actividades de la SOCOIN y cuyo catedrático era persona conocida en DYA.

<sup>122</sup> Escrivá de Balaguer anota en el diario de Ferraz el día 27: «Se me han ido los peques a la sierra: Juan, Paco, Pedro, José Ramón y Vicente. Mucho los encomiendo a San Rafael y a sus Custodios. ¡Lástima que no haya podido ir Ricardo!». AGP, serie A.2, 7-2-4. Jiménez Vargas tomó notas durante los días de excursión y luego lo pasó al Diario de Ferraz, anotaciones del 25, 27 de junio al 2 de julio de 1936, AGP, serie A.2, 7-2-4; cfr. también CASCIARO, *Soñad y os quedaréis cortos*, pp. 69-71.

<sup>123</sup> Casciaro afirmaba que «Vicente es muy atrevido y tiene mucha mano izquierda para las cosas de la cocina». Diario de Ferraz, anotación del 28 de julio de 1936, AGP, serie A.2, 7-2-4.

<sup>124</sup> Muy del agrado de Jiménez Vargas y de Rodríguez Casado: zambullirse en las aguas heladas de la laguna de Peñalara, bajar las cuestas corriendo, etc.

<sup>125</sup> Lógicamente, las bromas y las risas estaban a la orden del día. Jiménez Vargas comenta: «Cuando Vicente hace alguna de las suyas, me llaman los otros para que ponga orden». Diario de Ferraz, anotación del 29 de junio, AGP, serie A.2, 7-2-4.

<sup>126</sup> Diario de Ferraz, anotación del 17 de junio de 1936, AGP, serie A.2, 7-2-4.

<sup>127</sup> Cfr. GONZÁLEZ GULLÓN, *DYA*, p. 506.

<sup>128</sup> Diario de Ferraz, anotación de 12 de julio de 1936, AGP, serie A.2, 7-2-4.

Casado a la Obra, sólo cuatro meses después del retiro de Semana Santa<sup>129</sup>. Además de otros menesteres, Rodríguez Casado se ocupó de la biblioteca<sup>130</sup>. Se buscaban recursos financieros para la nueva residencia y posibles futuros residentes<sup>131</sup>.

En España los vientos de guerra no podían ser más funestos. El partido de Falange se había convertido en catalizador de muchos que se sentían amenazados por los comunistas e izquierdistas más radicales, mientras que los socialistas abandonaban cualquier colaboración con el gobierno para dedicarse a las actividades revolucionarias. En la madrugada del lunes 13 de julio fue asesinado el líder monárquico José Calvo Sotelo. A pesar de lo atareados que estaban con la mudanza, todos percibieron la suma gravedad del hecho<sup>132</sup>.

#### EL HIJO DE UN TENIENTE CORONEL SOSPECHOSO

Con el Alzamiento Nacional del 18 de julio se entró en un nuevo capítulo de la historia de España<sup>133</sup>. Como es sabido, el Alzamiento no triunfó, y tampoco el gobierno consiguió el control del territorio ocupado por los

<sup>129</sup> Diario de Ferraz, anotación del 16 de julio de 1936, AGP, serie A.2, 7-2-4. Cfr. GONZÁLEZ GULLÓN, *DYA*, p. 508.

<sup>130</sup> Diario de Ferraz, anotación del 12 de julio de 1936, AGP, serie A.2, 7-2-4

<sup>131</sup> Rodríguez Casado había hablado con un amigo de Barcelona para que se incorporara a Ferraz en el curso 1936-37. Diario de Ferraz, anotación del 17 de julio de 1936, AGP, serie A.2, 7-2-4.

<sup>132</sup> El evento mereció ser consignado en el Diario de Ferraz, a pesar de que todos estaban muy polarizados por la mudanza. Escrivá pidió rezar por el alma de Calvo Sotelo. Rodríguez Casado leyó el discurso de Gil Robles sobre el magnicidio. Diario de Ferraz, anotaciones del 13, 14 y 16 de julio de 1936, AGP, serie A.2, 7-2-4.

<sup>133</sup> Según Redondo, lo que deseaban los militares sublevados era, sobre todo, «poner orden» en una sociedad que había sido colapsada por la clase política. «Muy probablemente la mayor parte de estos militares lo que querían, quizás de forma exclusiva, era que sin rechazar las reformas modernizadoras en España se pudiera vivir en paz, que el orden público no se viera casi permanentemente alterado». REDONDO, *Historia de la Iglesia*, p. 481. La bibliografía sobre la Guerra Civil es inmensa, y no cesa de crecer. A modo de ejemplo señalamos: Hugh THOMAS (ed.), *La Guerra Civil española*, Madrid, Urbión, 1980, 6 vols.; José ANDRÉS-GALLEGO – Luis DE LLERA – Juan VELARDE – Nazario GONZÁLEZ, *Historia de España*, vol. 13,1: *España actual. La Guerra Civil*, Madrid, Gredos, 1989; Harry BROWNE, *La Guerra civile spagnola*, Bologna, Il Mulino, 2000; STANLEY G. PAYNE, *La Guerra Civil española*, Madrid, Rialp, 2014; Félix LUENGO – Mikel AIZPURU, *La Segunda República y la Guerra Civil*, Madrid, Alianza Editorial, 2014.

sublevados. Y, para lo que aquí interesa, no triunfó en Madrid. El general Fanjul, atrincherado en el Cuartel de la Montaña desde el 19 de julio, a pocos metros de la residencia de Ferraz, se sublevó y esperó en vano apoyo exterior. El mismo 19 por la tarde las tropas del gobierno de la República, Guardias de Asalto y milicias populares rodearon el edificio. Una nota del diario de DYA señala: «Vicente no ha venido en todo el día y en su casa no contestan al teléfono»<sup>134</sup>. Son significativos los comentarios de valentía y visión sobrenatural de Juan Jiménez Vargas de ese día:

Realmente, si dominan la sublevación se crearía un estado de cosas que no parece nada favorable para nuestra actividad. Pero, si Dios ha querido empezar su Obra en estas condiciones ambientales, Él sabe mejor que nosotros lo que hace y no vamos a perder la serenidad con preocupaciones que quitarían intensidad de esfuerzo a nuestros trabajos en la Obra. Ahí está el Padre dando ejemplo<sup>135</sup>.

Mientras tanto, el padre de Vicente Rodríguez Casado realizó una doble maniobra, probablemente el mismo día 19. Fue a ver al director de la Guardia Civil, el general Sebastián Pozas Perea, en su sede de Guzmán el Bueno, y le animó a unirse a los conjurados<sup>136</sup>. Sin embargo, Pozas se alineó incondicionalmente con el gobierno, el cual le nombró ese mismo día ministro de la Gobernación<sup>137</sup>. No delató a Rodríguez Rodríguez<sup>138</sup>, quien se presentó de noche vistiendo el uniforme en el Ministerio de la Guerra<sup>139</sup>. Se le conminó a retirarse a su casa en espera de órdenes.

<sup>134</sup> Diario de Ferraz, anotación del 19 de julio de 1936, AGP, serie A.2, 7-2-4.

<sup>135</sup> Diario de Ferraz, anotación del 19 de julio de 1936, AGP, serie A.2, 7-2-4.

<sup>136</sup> Cfr. Entrevista con César Olivera Serrano, Roma, 4 de marzo de 2014.

<sup>137</sup> Cfr. Javier CERVERA GIL, *Contra el enemigo*, p. 23. Según este autor, y contra lo que suele afirmarse, tomada en su conjunto, un 70% de los guardias civiles se mostraron fieles al gobierno del Frente Popular, aunque entre los guardias con graduación a teniente era ese mismo porcentaje, 70%, el de los que apoyaban a los sublevados.

<sup>138</sup> En el otro bando, autoridades insurgentes ajusticiaron a seis generales y tres almirantes, además de muchos oficiales de menor graduación, por no querer unirse al Alzamiento Nacional. Cfr. LUENGO – AIZPURU, *La Segunda República*, p. 210.

<sup>139</sup> El padre de Vicente no tuvo más opción que dirigirse a su puesto de trabajo en el Ministerio de la Guerra y ponerse a disposición. En aquellos caóticos momentos el teniente coronel quedó en una situación anómala: no se le dio ningún destino (si hubiera sido de fiar, sin duda hubiera recibido alguna responsabilidad siendo un profesional tan destacado) y se le conminó a permanecer en su casa en espera de órdenes. Cfr. Hoja de servicios del general de División Vicente Rodríguez Rodríguez, AGMS, Sección 1ª, Legajo R-1715.

Al amanecer del día 20 comenzó el asalto al Cuartel de la Montaña. Escrivá permaneció escondido en el sótano, hasta que abandonó la vivienda dirigiéndose a casa de su madre. Rodríguez Casado llamó a Jiménez Vargas y éste le comentó «que Mola está en la Sierra, a las puertas de Madrid. Me dice que no salen trenes de Madrid»<sup>140</sup>. Es evidente que su padre tenía canales de información privilegiados y que, como tantos, esperaba en la victoria rápida del alzamiento. El 25 julio hubo un registro de un grupo de la CNT a la sede de DYA, en presencia de Jiménez Vargas<sup>141</sup>. Al día siguiente Rodríguez Casado llamó a Juan, para tener noticias.

La situación en Madrid era incandescente. El gobierno republicano estaba muy lejos de controlar la situación. En las calles imperaba la violencia de milicias de anarquistas, socialistas y varios elementos subversivos, no representados en el parlamento<sup>142</sup>. La justicia institucional había sido totalmente rebasada a favor de los juicios sumarios y las venganzas, típicos de las temidas «checas»<sup>143</sup>. El propio gobierno estaba intentando organizar un mínimo de justicia organizada. El 21 de julio emanó un decreto que disponía la «cesantía de todos los empleados públicos que hubieran tenido participación en el movimiento subversivo o fueran notoriamente enemigos del Régimen»<sup>144</sup>.

Junto con otros muchos militares, el teniente coronel Rodríguez Rodríguez fue conducido a la cárcel principal de Madrid, la Cárcel Modelo, donde permaneció del 14 al 19 de agosto<sup>145</sup>. Según testimonia Jiménez Vargas, «le sacaron de la cárcel unos obreros comunistas que habían trabajado con él y

<sup>140</sup> Diario de Ferraz, anotación del 20 de julio de 1936, AGP, serie A.2, 7-2-4.

<sup>141</sup> Después fueron a casa de Jiménez Vargas. No encontraron los papeles sobre la Obra. Diario de Ferraz, anotación del 25 de julio de 1936, AGP, serie A.2, 7-2-4.

<sup>142</sup> Cfr. MONTERO – CERVERA GIL, *Madrid en los años treinta*. Como señala Ruiz, «era un hecho que Madrid estaba inundado de hombres armados. Se calcula que se confiscaron entre 80.000 y 100.000 rifles tras la rendición de los cuarteles el día 20 de julio». Julius RUIZ, *El Terror Rojo*, Barcelona, Espasa, 2012<sup>3</sup>, p. 75. Cfr. *ibid.*, pp. 79-101.

<sup>143</sup> Locales donde se producían interrogatorios, torturas y juicios sumarísimos, especialmente los primeros tiempos de la Guerra Civil por parte de milicianos y elementos paramilitares. En Madrid existían entonces unas doscientas. Cfr. Javier CERVERA GIL, *Madrid en guerra. La ciudad clandestina*, Madrid, Alianza, 2002, pp. 64-72. Hay que tener en cuenta, por otro lado, que el bando de los insurgentes provocó en la guerra más víctimas que el republicano. Cfr. LUENGO – AIZPURU, *La Segunda República*, pp. 210-220.

<sup>144</sup> *Gaceta de la República*, Decreto de 21 de julio de 1936, cit. en Javier CERVERA GIL, *Contra el enemigo*, p. 63.

<sup>145</sup> Cfr. Hoja de servicios del general de División Vicente Rodríguez Rodríguez, AGMS, Sección 1ª, Legajo R-1715.



le apreciaban mucho»<sup>146</sup>. Aquella salida el día 19 probablemente le salvó la vida, pues el 22 de agosto la cárcel fue asaltada por los milicianos, se produjeron asesinatos y la quema del archivo<sup>147</sup>. Después de haberse provisto de un carnet falso de Nacionalista Vasco bajo el nombre de Vicente Riogoitia, el teniente coronel volvió a su casa<sup>148</sup>.

Por su parte, Rodríguez Casado no debió sentirse seguro en la residencia paterna: buscó asilo en el Hospital de la Cruz Roja de la calle de Santa Engracia, muy cerca de la glorieta de Cuatro Caminos, donde prestaba sus servicios como médico su cuñado César Serrano de Pablo, que era falangista<sup>149</sup>. No duró mucho su permanencia allí, pues las autoridades de Madrid destituyeron a los responsables del hospital. Tuvo que volver a la casa familiar de la calle Pastor 3, llevándose una gran bandera de la Cruz Roja como medida de protección, que resultó ineficaz<sup>150</sup>.

La situación en la vivienda de la calle Pastor era precaria. Los registros eran continuos –llegó a haber treinta y dos– y, cuando se producían, debían pasar al colindante consulado de Grecia. Aquello no impedía que Rodríguez Casado siguiera en contacto con otros miembros de la Obra y que pasara ratos agradables. El 6 de octubre de 1936 recibió en casa a Juan Jiménez Vargas. Se encargaba de redactar el diario, a medias con el médico. Tres días más tarde volvieron a reunirse<sup>151</sup>. El doce pasaron la mañana jun-

<sup>146</sup> Testimonio de Juan Jiménez Vargas, AGP, serie A.5, 221-1. A partir de entonces fue «dejado disponible gubernativo, y finalmente, separado del ejército rojo por desafección al régimen». Hoja de servicios del general de División Vicente Rodríguez Rodríguez, AGMS, Sección 1ª, Legajo R-1715.

<sup>147</sup> Cfr. CERVERA GIL, *Contra el enemigo*, pp. 202-205; RUIZ, *El Terror rojo*, pp. 187-198. El presidente Cánovas recibió con gran tristeza las noticias sobre el asalto. Cfr. Santos JULIÁ DÍAZ, *Vida y tiempo de Manuel Azaña. 1880-1940*, Taurus, 2008, pp. 392-393.

<sup>148</sup> Cfr. Entrevista con César Olivera Serrano, Roma, 4 de marzo de 2014. Era práctica habitual desde inicios de 1937 que algunos partidos admitieran nuevos afiliados sin hacer averiguaciones. Las personas veían en esos carnets medios para evadir la persecución, pasar fronteras, controles, realizar actos de espionaje, etc. Cfr. CERVERA GIL, *Contra el enemigo*, p. 31. Aunque Cervera habla de inicios de 1937 es claro que tal práctica pudo empezar antes, como en el caso de Rodríguez Rodríguez.

<sup>149</sup> Allí coincidió con su sobrino José Antonio Serrano de Pablo. José Antonio había participado en los sucesos del Cuartel de la Montaña pero logró escapar durante la confusión en el asalto.

<sup>150</sup> Cfr. Memorias de José Antonio Serrano de Pablo. Agradezco a César Olivera el haberme facilitado esta información.

<sup>151</sup> «Llevé el diario a casa de Vicente porque lo hacemos a medias, yo lo escribo y él pone lo que falta: puntos, acentos, comas, haches, etc. Estuve mucho rato, no haríamos nada útil, pero lo que es reírnos ya nos reímos»: Diario de Juan Jiménez Vargas, anotación del 9 de octubre de

tos<sup>152</sup>. En aquellas fechas, los miembros de la Obra podían respirar más tranquilos acerca de la seguridad del fundador, pues el 8 de octubre había sido recluido en el hospital psiquiátrico del Dr. Suils, lo que podía augurar cierta estabilidad.

Y llegó el 19 de octubre. La permanencia de Rodríguez Casado en la calle Pastor tocó a su fin. El frente se acercaba cada vez más a la zona de Metropolitano, y se preveía una evacuación. Así las cosas, la señora Amparo, sin dar explicaciones, condujo a su marido y a su hijo a la legación de Noruega, y consiguió que el cónsul «los admitiese por el procedimiento de decirle, cuando ya estaban dentro del edificio, que no podían salir por lo dramático del caso»<sup>153</sup>. El propio Rodríguez Casado diría más tarde: «Entramos no de una forma ordinaria, sino de soslayo»<sup>154</sup>.

A continuación, la celosa esposa intentó hacer creer que no sabía donde podía encontrarse su marido, y comenzó a «buscarlo». Para dar mayor realismo a su operación de despiste, se procuró un cántaro de leche y preguntó en varias checas si habían llevado allí al teniente coronel, manifestando así que deseaba llevarle alimento; fue a preguntar también en el depósito de cadáveres. Incluso se entrevistó con su contrapariante Azaña para conocer el paradero del consorte. Azaña «le dijo que a su marido le habían fusilado»<sup>155</sup>. Llegó a figurar en el Boletín Oficial del Estado Español la baja del teniente coronel Rodríguez Rodríguez como fallecido. Sea por la arriesgada acción de la señora Casado y Moreno sea por un error en el Boletín, oficialmente la figura del teniente coronel había dejado de existir.

## EN EL GRAN REFUGIO [GROSS ASYL] DE NORUEGA

Comienza así una nueva fase, durante el periodo bélico, de Rodríguez Casado: su refugio en la Legación de Noruega, que se prolongó por casi dos años: del 19 de octubre de 1936, cuando ya llevaba seis meses en la Obra, al 22 de julio de 1938. En aquellos momentos de guerra y revolución algunas

1936, en Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, *El fundador del Opus Dei. Vida de Josemaría Escrivá de Balaguer*, vol. 2: *Dios y audacia*, Madrid, Rialp, 2002, p. 710.

<sup>152</sup> *Ibid.*, p. 711.

<sup>153</sup> Testimonio de Juan Jiménez Vargas, AGP, serie A.5, 221-1-3.

<sup>154</sup> Carta de Vicente Rodríguez Casado a Josemaría Escrivá de Balaguer, Madrid, 13 de agosto de 1937, AGP, serie M.1.1, 146-C2.

<sup>155</sup> Testimonio de Juan Jiménez Vargas, AGP, serie A.5, 221-1-3.

embajadas en Madrid se aprestaron para favorecer el derecho de asilo<sup>156</sup>. Es bien conocida, a este propósito, la estancia de Escrivá de Balaguer y otros miembros del Opus Dei (entre ellos Álvaro del Portillo) en la Legación de Honduras (marzo-agosto de 1937)<sup>157</sup>.

Por lo que respecta a la Legación de Noruega, hay que tener en cuenta la valentía, el buen corazón y la capacidad de organización del cónsul Félix Schlayer Gratwohl, que dispuso, en ausencia del embajador, una eficaz estructura de acogida en los inmuebles de la embajada en la calle Abascal 27, en el barrio de Chamberí<sup>158</sup>. Para no tener problemas con el gobierno, el ingeniero alemán había puesto dos condiciones para aceptar huéspedes en la embajada: «en primer lugar, la acreditación de su persecución producida en el momento o inmediata, sin motivo justificado y no procedente del gobierno, sino de las bandas armadas incontroladas que actuaban a su albedrío; en segundo lugar, no ser un elemento activo en actuaciones hostiles al gobierno, así como acreditar no ser empleado activo del mismo»<sup>159</sup>.

Al toparse con una verdadera avalancha de peticiones de asilo, Schlayer obtuvo del gobierno la extraterritorialidad para todo el edificio de José Abascal 27. En septiembre y octubre se había llegado desde un núcleo inicial de quince personas hasta unas novecientas. Dejemos que sea el cónsul quien describa la situación:

Ahora, imagínense lo que representan novecientas personas a quienes hay que acomodar en una casa de pisos de alquiler, aunque ésta sea grande. Luego, pensemos en que esas personas no podían dar siquiera un paso fuera de la casa, sin correr peligro de muerte o al menos privación de libertad;

<sup>156</sup> En este sentido destaca la reunión celebrada el 2 de abril de 1936 por los embajadores de Argentina, Gran Bretaña, Alemania, Holanda y Suiza ante el gobierno de Madrid: PAYNE, *El colapso de la República*, p. 431.

<sup>157</sup> Cfr. VÁZQUEZ DE PRADA, *El fundador del Opus Dei*, vol. 2, pp. 62ss.

<sup>158</sup> Félix Schlayer Gratwohl (1873-1950). Nacido en Retlingen (Alemania). Ingeniero, se estableció en España en 1895. En 1936, a los 63 años de edad, ocupó el puesto de cónsul de la embajada de Noruega. Tuvo que abandonar el país en julio de 1937. De vuelta en España, murió en Torreldones (Madrid) en 1950. Cfr. su obra autobiográfica *Diplomat im roten Madrid*, Berlin, F.H. Herbig Buchhandlung [1938], con dos traducciones al castellano: *Matanzas en el Madrid republicano: paseos, checas, Paracuellos... : testimonio del diplomático que descubrió la masacre de Paracuellos*, Madrid, Áltera, 2006<sup>2</sup>; *Diplomático en el Madrid rojo*, Sevilla, Espuela de plata (España en armas, 11), 2008.

<sup>159</sup> SCHLAYER, *Matanzas en el Madrid republicano*, pp. 61-62. Sobre las bandas de milicianos, que actuaban en medio de un vacío de poder, cfr. Maria THOMAS, *La fe y la furia: violencia anticlerical popular e iconoclasta en España, 1931-1936*, Granada, Comares, 2014.

pensemos también que estaban mezcladas al azar procedentes de todos los niveles sociales y –por tanto– de muy distintos modos de relacionarse, pasando la noche y el día encerrados en los mismos cuartos [...]. A esto hay que añadir las temperaturas diarias de Madrid, que en invierno a veces descendían a varios grados bajo cero, sin calefacción para combatirlo... ¡Y aún era, sin duda, peor el verano, con un calor que alcanzaba los cuarenta grados a la sombra! Quien sea capaz de hacerse cargo de lo que fue esta realidad, podrá tener una idea de los problemas originados por tan terrible situación<sup>160</sup>.

A pesar de todo, el Gran Refugio funcionaba. Cada una de las doce viviendas eran ocupadas por sesenta y cinco a ochenta personas; equipada cada una con dos cuartos de baño y un pequeño retrete. La casa contaba con grandes cocinas con dos fogones cada una. Schlayer consiguió perfeccionar un sistema de aprovisionamiento de víveres que llegaba hasta Valencia. La dieta, teniendo en cuenta la situación, era variada y notablemente mejor de las comidas que se hacían en el Madrid libre. Se dormía en colchones por el suelo, en habitaciones de ocho a doce hombres o mujeres. Durante el día se enrollaban los colchones y se disponían mesas y sillas confeccionadas por el «servicio de carpintería» interno. Aquello era una comunidad fuertemente jerarquizada, como explica el cónsul:

Cada piso tenía su Jefe, al que asistía un ayudante; tenía que distribuir el trabajo, la compra y rendir cuentas, así como cuidar del orden de la vivienda y de la convivencia entre los residentes. Los Jefes de cada piso habían de responder directamente ante el Jefe de Administración (*Chef des Kommisariats*) que asumía la administración conjunta y empleaba a Jefes de Sección con las siguientes competencias: Caja y Contabilidad, Búsqueda y Compra de carne, leche, pan, etc.; Transporte, Policía interna, Atención a los Presos, Vigilantes Nocturnos y Porteros de Día, así como una inspección de Higiene. Dicho Jefe de Administración estaba en contacto constante con cada Jefe de piso, por un lado, y con mi Secretaría por el otro. Todos aquellos incidentes que no podía solucionar el Jefe de piso, pasaban al Jefe de Administración. Únicamente en caso de que tampoco él pudiera dominar el asunto, pasaba éste a mi Secretaría, que en principio intentaba resolverlo por sí misma, y sólo cuando no lo lograba me lo trasfería a mí<sup>161</sup>.

<sup>160</sup> SCHLAYER, *Matanzas en el Madrid republicano*, p. 68.

<sup>161</sup> *Ibid.*, p. 70.

Naturalmente, la palabra de Schlayer ponía el punto final a cualquier desavenencia. No parece que los problemas entre los refugiados fueran graves. El servicio sanitario era también esmerado, ya que se contaba con diez médicos en la Legación. Todos, en fin, contribuían a que dentro de la penosa situación, la convivencia y la vida diaria fuera lo más soportable posible. A pesar de que el cónsul, su mujer y un primer grupo de refugiados abandonó el país por Valencia, a principios de julio de 1937, el sistema del Gran Refugio continuó.

¿Cuál era la situación anímica del joven Rodríguez Casado en aquel encierro? Ciertamente, contaba con la compañía de su padre<sup>162</sup>. En carta de agosto de 1937 al fundador del Opus Dei expresa que convivía con «ochenta señores»<sup>163</sup>. Sus movimientos, como sabemos, estaban muy restringidos. Una importante válvula de escape la constituía la biblioteca. De hecho estudió mucho, sobre todo idiomas e historia, consolidando unos hábitos y conocimientos que le serían muy útiles en el futuro<sup>164</sup>.

Quizás sus padecimientos interiores más fuertes provenían de la desconexión total con las personas de la Obra. Las circunstancias extremas que habían acompañado el ingreso en la Legación impidieron durante algunos meses la comunicación con el exterior<sup>165</sup>. A nivel espiritual no le faltaba un confesor, aunque no le llegó a confiar sus compromisos con el Opus Dei. Un hito importante de su vida lo constituyó el día que pidió permiso al Jefe de piso para ir a otro donde se celebraba la Misa, a la que asistían diez o doce personas. Aquello le dio nuevos bríos<sup>166</sup>.

En enero de 1937 recibieron la visita de Amparo Rodríguez Casado. La situación de terror en Madrid parecía haberse aplacado<sup>167</sup>. Vicente pidió

<sup>162</sup> Hasta el 18 de febrero de 1938 en que abandonó la legación.

<sup>163</sup> Carta de Vicente Rodríguez Casado a Josemaría Escrivá de Balaguer, Madrid, 13 de agosto de 1937, AGP, serie M.1.1, 146-C2. Coincide con el número de habitantes por vivienda que señala Schlayer.

<sup>164</sup> Cfr. Entrevista con César Olivera Serrano, Roma, 4 de marzo de 2014.

<sup>165</sup> Entre las peores torturas de una cárcel, según experiencia común, está la falta de noticias. Cfr. Nelson MANDELA, *Lungo cammino verso la libertà. Autobiografia*, Milano, Universale Economica Feltrinelli, 2004, p. 379.

<sup>166</sup> Cuartilla autógrafa a lápiz de Vicente Rodríguez Casado [1938], AGP, serie M.1.1, 148-B2.

<sup>167</sup> Según Cervera Gil, «los datos apuntan a que, a partir de diciembre de 1936, la violencia incontrolada y arbitraria de los primeros meses descendió drásticamente y significativamente en Madrid, aunque no se eliminara del todo»: *Contra el enemigo*, p. 51. El 7 de diciembre de 1936 el gobierno republicano se trasladó a Valencia. Pasó a ocuparse de la seguridad en Madrid Santiago Carrillo Solares, como jefe de la Consejería de Orden Público. Se hizo un intento de institucionalizar la represión. Cfr. *Ibid*, pp. 43 y 47.

a su hermana que se pusiera en comunicación con Jiménez Vargas. Un mes después recibió noticias de éste, y con ellas, la de la muerte de José María Isasa en el frente.

Desde aquel momento Isidoro Zorzano lo visitó regularmente, hasta el momento de su abandono de la Legación, es decir, de marzo de 1937 a julio de 1938. Constituían una inyección de afecto y de preocupación por su salud. Así describe Rodríguez Casado a Escrivá la llegada de Zorzano:

Y vino Isidoro, que con su humildad, le abrí mi corazón y me lo consoló. El Espíritu Santo le iluminó y habló tan acertadamente como si nunca hubiera hecho otra cosa. Me hizo comprender todas las faltas y en su verdadera magnitud y al mismo tiempo me consoló de tal forma, que fui otro. Ya estaba unido con todos<sup>168</sup>.

Es conocida la labor de enlace entre los miembros de la Obra y sus familias que desempeñó en Madrid durante meses Isidoro Zorzano, ejemplificando con heroísmo el mejor rostro humano que suelen provocar todas las guerras<sup>169</sup>. Ciertamente la preocupación por Rodríguez Casado fue una de sus prioridades: con sus dieciocho años, el impulsivo y sentimental joven se estaba desmoronando física, psíquica y quizás también espiritualmente. Zorzano procuró activamente mejorar la dieta alimenticia de Vicente, al que veía adelgazar peligrosamente<sup>170</sup>. Le puso además en contacto epistolar con otros miembros de la Obra, le llevó la Comunión, y le transmitió el contenido de las meditaciones que predicaba Escrivá en la Legación de Honduras.

El 31 de agosto de 1937 el fundador del Opus Dei abandonó el encierro de Honduras, y permaneció en la capital hasta el 7 de octubre. Una de sus premuras fue visitar a Rodríguez Casado en la Legación de Noruega. Probablemente en esas visitas también podría saludar a su padre y, quizás, intentó ayudarle en sus planteamientos respecto a la fe católica. Según narra Jiménez Vargas, en la primera cita Rodríguez Casado reconoció a Escrivá

<sup>168</sup> Carta de Vicente Rodríguez Casado a Josemaría Escrivá de Balaguer, Madrid, 13 de agosto de 1937, AGP, serie M.1.1, 146-C 2.

<sup>169</sup> Cfr. PERO-SANZ, *Isidoro Zorzano*, pp. 185-260.

<sup>170</sup> Rodríguez Casado llegó a adelgazar 30 kilos. Como testimonió Vicente Rodríguez Casado para el proceso de beatificación de Zorzano, firmado en Sevilla, el 20 de febrero de 1948, «lo que entonces hizo Isidoro para conseguirme un suplemento de alimentación no es para ser descrito [...]. Le suplicaba y le rogaba que no trajese más, porque a mí se me hacía cargo de conciencia aceptarlo de él [...] que estaba materialmente reducido a los huesos», cit. en PERO-SANZ, *Isidoro Zorzano*, p. 242.

de Balaguer por la voz, tan desmejorado estaba. Los sucesivos encuentros se desarrollaron en el garaje, lugar al que tenía libre acceso Rodríguez Casado por ser uno de sus encargos cuidar de ese espacio: «sentados en un coche, le daba la meditación. Después tenían una larga conversación»<sup>171</sup>.

Los primeros meses de 1938 fueron movidos: D. Josemaría, tras cruzar el frente por Andorra con un grupo de evadidos (entre los que se contaban algunos fieles del Opus Dei y amigos), fijó su residencia en Burgos, capital administrativa del bando nacional. En febrero Rodríguez Rodríguez fue evacuado de la Legación de Noruega rumbo a Francia. Atravesó enseguida la frontera por Irún y se incorporó al ejército del general Franco. En abril fue ascendido a coronel y se le confiaron misiones de gran importancia en el Cuerpo de Ejército de Castilla<sup>172</sup>. Para Rodríguez Casado la partida del padre debió contribuir a espolear sus ansias de salir de la Legación, tanto por participar en la contienda como por ejercer con libertad el apostolado del Opus Dei.

Como ha sido señalado, 1938 fue un año especialmente duro en Madrid. Además del terrible flagelo del hambre, la guerra no parecía terminar nunca, aunque se percibía claramente quiénes iban a ser los vencedores. Los refugiados esperaban con ansia el golpe final en las hostilidades, que no llegaba, mientras que los republicanos se sentían desmoralizados<sup>173</sup>.

Álvaro del Portillo, que permanecía en la Legación de Honduras (junto con José María González Barredo<sup>174</sup> y Eduardo Alastrué<sup>175</sup>), quiso alistarse en el ejército republicano y cruzar por el frente de guerra a la otra zona, práctica relativamente común en los dos bandos por motivos patrióticos, familiares o de varia índole. En concreto, Del Portillo insistió a Zorzano, que hacía de

<sup>171</sup> Testimonio de Juan Jiménez Vargas, AGP, serie A.5, 221-1-3. Rodríguez Casado llegó a presentar a un joven a Escrivá, de nombre Mas, que con el tiempo volvería a ver al fundador en Burgos, y que posteriormente moriría en el frente.

<sup>172</sup> Cfr. Hoja de servicios del general de División Vicente Rodríguez Rodríguez, AGMS, Sección 1ª, Legajo R-1715.

<sup>173</sup> MONTERO – CERVERA GIL, *Madrid en los años treinta*, p. 38.

<sup>174</sup> José María González Barredo (1906-1993). Nacido en Colunga (Asturias). Catedrático de Físico-Química. Conoció a Josemaría Escrivá en 1931 y se incorporó al Opus Dei en 1933. Acompañó a Escrivá en la Legación de Honduras. En 1946 fijó su residencia en los Estados Unidos. Cfr. ÁNCHEL, *Fuentes para la historia*, p. 76, nota 27.

<sup>175</sup> Eduardo Alastrué (1913-1991). Nacido en Alcañiz (Teruel). Ingeniero de Minas, catedrático de Geodinámica Externa de la Universidad Complutense. Comenzó a frecuentar DYA en 1934. Acompañó a Escrivá de Balaguer en la Legación de Honduras, y a Del Portillo y Rodríguez Casado en el paso del frente. Siguió en relación con el Opus Dei hasta finales de los años cuarenta. Cfr. *ibid.*, p. 78, nota 32.

director del Opus Dei en Madrid, para que les diera licencia para intentar pasarse por el frente. Tras algunas respuestas negativas –era un acto muy arriesgado<sup>176</sup>– Isidoro dio su aprobación en junio de 1938 después de haberlo considerado delante de un crucifijo<sup>177</sup>.

Alastrué dejó la Legación de Honduras el 27 de junio. El 2 de julio hacían lo propio Del Portillo y González Barredo, quienes fueron a vivir a una pensión de la calle Goya 6. Enseguida fueron a ver a Rodríguez Casado. Mientras se realizaban las primeras tentativas de alistarse en el ejército republicano por parte de Del Portillo y Alastrué, se decidió que González Barredo no cruzara el frente por tener un puesto seguro en Madrid<sup>178</sup>. Mientras tanto, Rodríguez Casado esperaba órdenes y escribía a Escrivá, en Burgos, con un estilo apto para burlar la censura: «Como Vd. se puede imaginar en este mes que ha hecho dos añazos o, añitos –a elegir– que nos conocemos, no he cesado de pensar en Vd. “en sus cosas”, y en su familia»<sup>179</sup>. Se advierte una lozanía de espíritu tras la crisis de los primeros meses de encierro.

De todas maneras, la situación de Rodríguez Casado no podía continuar. Así lo expresó Del Portillo en una relación de aquellos momentos:

Aunque [Vicente] come ahora algo mejor, sigue adelgazando cada vez más. Pensamos que es necesario que salga cuanto antes, para que pueda gozar, por un lado, del aire y del sol de la calle, de la libertad de movimientos, etc. Por otro, y muy principalmente, dejará de estar solo, pasando a disfrutar del ambiente familiar, del calorcillo de hogar de la Obra que nosotros le podemos prestar<sup>180</sup>.

<sup>176</sup> En primer lugar, al salir de los refugios debían presentarse inmediatamente a las cajas de reclutas, lo cual les obligaba a explicar el por qué no se habían presentado cuando habían llamado a los jóvenes de su reemplazo. Además no podían aceptar, por el momento, ningún destino en el frente, pues estaban demasiado desentrenados para caminar, ni tampoco un destino en servicios auxiliares, pues no habrían podido ir al frente, para huir de la zona republicana. Era todo un rompecabezas.

<sup>177</sup> Carta de Isidoro Zorzano Ledesma a Álvaro del Portillo, Madrid, 15 de junio de 1938, cit. en PERO-SANZ, *Isidoro Zorzano*, p. 246. Se trató de una confirmación sobrenatural extraordinaria, quizás el único hecho de este tipo que tuvo Zorzano en toda su vida.

<sup>178</sup> Recién salidos del Consulado de Honduras, no tenían fuerzas físicas para ir al frente. Pero tampoco querían ser retenidos en servicios de retaguardia. Intentaron alegar problemas físicos (Del Portillo, la vista) para ganar tiempo.

<sup>179</sup> Carta de Vicente Rodríguez Casado a Josemaría Escrivá de Balaguer, Buenos Aires, abril [Madrid, 15 de mayo de 1938], AGP, serie M.1.1, 148-B 2.

<sup>180</sup> Se trata de una relación que escribió Álvaro del Portillo por indicación de Escrivá de Balaguer. El original en 37 cuartillas manuscritas; el propio Escrivá pasó a máquina el texto llamándolo *De Madrid a Burgos por Guadalajara*, que ocupa 46 hojas, con fecha enero de 1939.



Mientras Del Portillo y Alastrué se presentaban varias veces a las cajas de recluta, Zorzano fue a ver a Rodríguez Casado a la Legación de Noruega y le llevó una documentación simulada a nombre del hermano de Álvaro, José Portillo. El 22 de julio Rodríguez Casado abandonó la Legación y se presentó a la caja de reclutas con el nombre falso y fue admitido en servicios auxiliares. Alegó colitis maligna y le dieron diez días de rebaja en el servicio. Ahora tenía que administrar la libertad.

### EL PASO DEL FRENTE: LA MARCHA HACIA “EL ABUELO”

Desde que Rodríguez Casado salió de la Legación hasta que montó en un camión militar hacia el frente, pasó un mes. En esas semanas mejoró físicamente y experimentó con mayor intensidad la vida de familia propia del Opus Dei, marcada por las circunstancias bélicas del Madrid de entonces. Zorzano se preocupó de llevarle a la casa de la madre de D. Josemaría. Pudo también abrazar a su madre y hermana, que más tarde se trasladarían a Burgos<sup>181</sup>.

Rodríguez Casado se trasladó a la pensión de la calle Goya donde residían Del Portillo y González Barredo. Por las mañanas les visitaba Zorzano, comulgaban y hacían oración mental. Comía y cenaba en el cuartel de Torrijos, gracias a las gestiones de González Barredo, que había conseguido un buen destino en Madrid. Procuraban merendar juntos los cinco –Del Portillo, Rodríguez Casado, Zorzano, Alastrué, González Barredo.

Aunque el director era Zorzano, la personalidad más destacada del grupo era Álvaro del Portillo. Como se ha dicho, deseaba intensamente pasar el frente de guerra no por motivos patrióticos –aunque no le faltaba el patriotismo– sino por la «colaboración personal en los asuntos que el Padre quisiera encomendarnos»<sup>182</sup>, lo cual apuntaba a un deseo de fidelidad a Dios

A veces hay saltos en la paginación. Ambas versiones en AGP, APD, D-19114. Citaremos la versión mecanografiada. El texto arriba citado en p. 8. Cfr. la exposición de los hechos en MEDINA BAYO, *Álvaro del Portillo*, pp. 140-146. Una relación más breve e introductoria se encuentra en José SERRANO BELINCHÓN, *La ruta guadalajareña de Álvaro del Portillo*, en «Diario Nueva Alcarria», Guadalajara, 22 de agosto de 2014, p. 33.

<sup>181</sup> Por una carta que Rodríguez Casado envía a Isidoro Zorzano hablando de su madre, parece lógico pensar que la señora Amparo y su hija del mismo nombre todavía residían en Madrid. Carta de Vicente Rodríguez Casado a Isidoro Zorzano, Anchuelo (Madrid) 28 de agosto de 1938, AGP, serie M.1.1, 148-B2.

<sup>182</sup> Álvaro del Portillo, *De Madrid a Burgos*, p. 2(3), AGP, APD, D-19114.

a través de Escrivá que seguramente arrastraba a los demás miembros de la Obra, aunque lo arriesgado del plan hizo que hubiera que mediar una intervención sobrenatural extraordinaria para que Zorzano permitiera el plan<sup>183</sup>. De hecho, en un principio, Rodríguez Casado no deseaba pasar el frente, pero se fue convenciendo de su oportunidad<sup>184</sup>.

Tras un primer periodo de recuperación física los tres se habían presentado repetidas veces en las cajas de reclutamiento (tres, en el caso de Del Portillo, dos en los de Alastrué y Rodríguez Casado) buscando ser asignados al frente, lo que implicaba presentarse con nombres y edades falsas. Se descartaron algunos planes<sup>185</sup> y al final fueron destinados los tres a la 21ª Brigada que salía el 24 de agosto para Alcalá. En el último momento no llamaron a Alastrué y partieron en camiones Del Portillo y Rodríguez Casado.

Llegaron por la noche al pueblecito de Anchuelo, muy cerca de Alcalá de Henares. Era un contingente de hombres generalmente de escasa cultura, fuertemente ideologizados, sin moral de combate, siempre mal equipados, mal calzados; entre los mandos se temía constantemente el paso del frente de los subordinados<sup>186</sup>. El ambiente moral era paupérrimo. Señala Del Portillo: «En medio de tanto blasfemo, cuyo único pensamiento y conversación es tan extraordinariamente desagradable para nosotros, resulta más intensa que nunca la necesidad de desahogarse con el cambio de impresiones con el hermano»<sup>187</sup>.

<sup>183</sup> Hay que tener en cuenta que Ricardo Fernández Vallespín ya había cruzado el frente de guerra previamente.

<sup>184</sup> Rodríguez Casado prefería la vía de los contactos militares, pero sus esfuerzos resultaron vanos. Fue poco a poco siguiendo a Del Portillo en su lógica. Cfr. anotación de Del Portillo en unas octavillas previas al relato *De Madrid a Burgos*.

<sup>185</sup> Pasarse en el salto de aguas de Las Chorreras del río Cabriel, en la provincia de Cuenca, o en la sierra de Guadarrama.

<sup>186</sup> Como se ha escrito del ejército republicano, «El frío, el hambre, los parásitos y el mal calzado favorecían la desmoralización»: Mirta NÚÑEZ DÍAZ-BALART, *El valor y el miedo. Lecciones periodísticas para voluntarios republicanos durante la guerra civil*, en Nancy BERTHIER – Vicente SÁNCHEZ-BIOSCA (eds.), *Retóricas del miedo. Imágenes de la Guerra Civil Española*, Madrid, Casa de Velázquez, 2012, p. 79. Vid. también CERVERA GIL, *Contra el enemigo*, p. 52.

<sup>187</sup> Álvaro del Portillo, *De Madrid a Burgos*, pp. 15-16, AGP, APD, D-19114. De hecho algunos militares llamaban la atención porque no blasfemaban. Vicente Rodríguez Casado y Álvaro Del Portillo decidieron el asiduo recurso a las palabras malsonantes, pero sin contenido inmoral, para no despertar sospechas. En las pocas cartas de Rodríguez Casado de este periodo se cuelan de vez en cuando expresiones fuertes, seguramente para no alertar a los mandos censores del ejército republicano. Rodríguez Casado y Del Portillo prefirieron dormir en las eras al raso, pero alejados del resto de los soldados, y así evitar oír comentarios desagradables. De todas maneras, las blasfemias eran moneda frecuente también entre los soldados del bando nacional.

Dos días más tarde, los dos fieles de la Obra se retiraron a un bosquecillo cercano para hacer la oración. No oyeron el toque de generala de su batallón, que retornó a la reserva, así que al volver al pueblo tuvieron que incorporarse –después de una buena reprimenda– a otro batallón que iría al frente<sup>188</sup>. Seguían, pues, juntos y en buena dirección. El 28 Rodríguez Casado escribió a Zorzano para despedirse de su madre, asegurando que estaba bien del estómago<sup>189</sup>.

El 29 de agosto los mandos decidieron que doscientos soldados salieran hacia Chiloeches, un pueblo en las cercanías de Guadalajara. Álvaro fue designado para el nuevo puesto y Vicente se presentó voluntario. Fueron a engrosar una Compañía de Fusileros-Granaderos<sup>190</sup>. Llegaron a Chiloeches, donde permanecieron apenas tres días. Allí se produjo una interesante novedad. El nuevo cuerpo necesitaba cabos, y se solicitaron personas con experiencias en el ejército o en las milicias, y conocimientos de lectura o escritura. Del Portillo y Rodríguez Casado no dudaron, aunque nunca habían servido en el ejército<sup>191</sup>. Se convirtieron en cabos del ejército republicano, lo cual les dio ascendiente ante el teniente del Batallón, un catalán independentista de nombre Fraderas<sup>192</sup>, y obtuvieron más autonomía de movimientos<sup>193</sup>.

<sup>188</sup> Como explica Del Portillo, en su ausencia se había dividido el batallón en compañías, y el corte había sido entre Portillo y Rodríguez. Por eso, al presentarse ya tarde les reunieron en la misma compañía. Álvaro del Portillo, *De Madrid a Burgos*, p. 17, AGP, APD, D-19114.

<sup>189</sup> Carta de Vicente Rodríguez Casado a Isidoro Zorzano, Anchuelo (Madrid) 28 de agosto de 1938, AGP, serie M.1.1, 148-B2. La carta refleja veladamente la compañía de Del Portillo. Respecto a la delgadez, Rodríguez Casado recuerda que perdió su anillo de la fidelidad porque se le escapó en el trayecto de Anchuelo a Chiloeches. Del Portillo, sin embargo, afirma que se le cayó dos veces, pero que se consiguió recuperar, con ayuda de los ángeles custodios. Testimonio de Vicente Rodríguez Casado, AGP, serie A.5. 241-2-6; Del Portillo, *De Madrid a Burgos*, pp. 15, 17-18. El anillo de la fidelidad es recordatorio de la entrega hecha a Dios en el Opus Dei. Se porta desde que se hace la incorporación jurídica definitiva en la institución.

<sup>190</sup> Brigada 21ª, Batallón 81, 4ª Compañía de Fusileros.

<sup>191</sup> No podían ocultar que eran estudiantes y, por tanto, sabían leer; además teóricamente eran de la quinta de 1925, lo cual significaba que deberían haber servido en el ejército. Álvaro del Portillo, *De Madrid a Burgos*, p. 19, AGP, APD, D-19114.

<sup>192</sup> El teniente Fraderas llegó a apreciar mucho a Del Portillo y a Rodríguez Casado; no sospechó que deseaban pasar al otro bando.

<sup>193</sup> Parece que el estado de ánimo de Rodríguez Casado era bueno, como muestra en carta a Zorzano desde Anchuelo, 1 de septiembre de 1938: «Seguimos muy bien y hacemos unas digestiones [adjetivo “expresivo”]. En cuanto salgamos de este pueblo intentaré ver a Mariano. Por ahora no puedo», AGP, serie M.1.1, 148-B2.

El último día de agosto dejaron Chiloeches y se trasladaron a Fontanar, bordeando la capital de Guadalajara diez kilómetros hacia el Norte. Allí permanecieron más de un mes. El ambiente moral seguía siendo pésimo: eran minoría los que no blasfemaban. Los dos amigos consiguieron dormir en una esquina de un portal de una casa, ganando un poco de aislamiento. Junto a ellos reposaban todos los fusiles de la Compañía. En un acto de patriotismo, partieron todas las agujas de los percutores excepto los de sus propios fusiles<sup>194</sup>.

Mientras tanto, el teniente Fraderas pidió a Del Portillo que hiciese una lista de los fascistas infiltrados en el batallón, muestra de la confianza que tenía en el joven cabo y de la penosa disciplina que reinaba en aquel retal del ejército republicano<sup>195</sup>. Aquellos soldados fueron relevados, y precisamente Eduardo Alaustré fue a ocupar uno de esos huecos, a partir del 19 de septiembre.

De nuevo estaban los tres juntos, con la mira en el proyecto de fuga<sup>196</sup>. Pero antes había que cuidar la vida de piedad, que peligraba tanto en aquel ambiente. El plan de cada día era exigente: levantarse, cola para recibir la malta, gimnasia. Durante el ejercicio físico hacían la oración, aunque a veces saltaban la gimnasia para rezar paseando. La meditación de la tarde la hacían después de comer, tumbados, o después de la instrucción, tras un baño en un remanso del río Henares. Antes de cenar terminaban el rosario, y tras la cena rezaban las preces de la Obra antes de dormir. Trabaron también cierta amistad con algunos muchachos, aunque no pudieran jamás abrirse en confidencias espirituales.

El 2 de octubre, décimo aniversario de la fundación del Opus Dei, Del Portillo obtuvo un permiso del teniente Fraderas para un viaje corto a Madrid. Allí estuvo con la «abuela», Carmen y Santiago Escrivá, con Zorzano y González Barredo. Insistió a Zorzano en que le diese formas consagradas. Anota Rodríguez Casado que «cuando contó lo bien que estábamos en Fontanar Isidoro le dio unos encargos para cuando estuviéramos en Burgos con

<sup>194</sup> Testimonio de Vicente Rodríguez Casado, AGP, serie A.5, 241-2-6.

<sup>195</sup> Ya desde febrero de 1937 hay evidencias de que se habían introducido en el ejército republicano elementos del bando nacional que ejercían una labor de espionaje. Cfr. CERVERA GIL, *Contra el enemigo*, pp. 31-32.

<sup>196</sup> Del Portillo pidió a Fraderas que incorporara a Alaustré a su compañía (la 4ª) alegando que era el novio de su hermana. Álvaro del Portillo, *De Madrid a Burgos*, p. 25, AGP, APD, D-19114.

el Padre»<sup>197</sup>. Del Portillo se extrañó de la seguridad con la que Zorzano daba por supuesto que el proyecto de evasión iba a coronarse felizmente el 12 de octubre<sup>198</sup>.

En la vida de los tres prófugos, la llegada del Santísimo Sacramento supuso una gran novedad. Dejemos que lo narre Rodríguez Casado, con tintes personales, emotivos y duros a un tiempo:

Esta vez estamos en Fontanar y es el 3 de octubre. Dormíamos los tres encima de unos sacos de paja junto a la puerta de la calle, y allí a mi cabecera estaba el Sagrario. Una cartera –la de Álvaro– y dentro un paño blanco doblado y planchado. Media hora antes de tocar diana me levanté. Cojo mi sagrario, me envuelvo en la manta y salgo a la huerta que había alrededor de la casa.

Estaba amaneciendo y todas las criaturas del Señor se iban despertando, y llevaba al Señor de ellas conmigo, y sin embargo todos estaban indiferentes. Yo no quería estarlo. Buscaba sitio para consumir el sacrificio. Allá, un poco más lejos, había una piedra bastante alta y lisa. Tapándome lo que pude con la manta, como el que va a hacer una mala acción, abrí el Sagrario y extendí el pañuelo. Cogí una hostia con mis manos y partiendo un pedacito, di gracias a Dios y comulgué. Rápidamente lo volví a envolver y a guardarlo.

Y cuando volvía hacia “mi casa” todas las criaturas me parecían perfectas [...]. Me sacó del ensimismamiento una risotada grosera, y un rosario de blasfemias, a las que pude contestar con una serie de tacos, y apretando algo en mi pecho<sup>199</sup>.

El 9 de octubre el batallón se dirigió al norte, hacia el frente. En una marcha muy penosa de setenta kilómetros cruzaron los pueblos de Razbona y Tamajón, hasta llegar a unas chabolas cerca del pueblo de Campillo de Ranas, probablemente en las inmediaciones de lo que hoy es Roblelacasa<sup>200</sup>. Rodríguez Casado y Alastrué iban enfermos del estómago desde el desayuno que tomaron en Razbona. Los mandos temían que la disposición en chabolas

<sup>197</sup> Testimonio de Vicente Rodríguez Casado, AGP, serie A.5, 241-2-6.

<sup>198</sup> Anotación de Zorzano en su diario de 2 de octubre de 1938, en AGP, IZL, D-1122, citada en MEDINA BAYO, *Álvaro del Portillo*, p. 144. Como relata Del Portillo, Zorzano le dijo: «Sí: ya le he escrito al Padre que hacia el día del Pilar estaréis en Burgos», Relación manuscrita, 1944, cit. en VÁZQUEZ DE PRADA, *El fundador*, vol. 2, p. 329, nota 277. La misma idea venía expresada en otra carta de Zorzano a Escrivá del 5 de octubre (cfr. *ibid*).

<sup>199</sup> Cuartilla autógrafa a lápiz de Vicente Rodríguez Casado [1938], AGP, serie M.1.1, 148-B2.

<sup>200</sup> Agradezco a Antonio Hacar su ayuda e indicaciones sobre el itinerario de la fuga.

podiera facilitar evasiones, que de hecho se produjeron, además de las del grupo que seguimos.

Mientras tanto en Burgos, Escrivá había dado muestras de preocupación por su familia y los fieles del Opus Dei en la zona republicana. Las familias de Del Portillo (Doña Clementina y otros hijos) y de Vicente (Doña Amparo y Amparito) colaboraban con la confección de ropa para futuros oratorios de la Obra. Esperaban ardientemente la llegada de sus hijos.

El 10 de octubre Rodríguez Casado y Del Portillo vinieron a saber, por separado, que existía la posibilidad de pasarse superando el pico Ocejón (2049 m., perteneciente a la sierra de Ayllón) por la falda oeste, pasando primero por el pueblo de Majaelayo. Rápidamente Del Portillo organizó la fuga: Rodríguez Casado debía pedir permiso para ir a la farmacia de los pueblos cercanos<sup>201</sup> y los otros dos irían a recoger unas compras que había dejado pendiente un soldado de los que relevaban. Fraderas no dudó en conceder los permisos: la confianza del teniente en sus dos cabos y en el amigo Alastrué fue la llave que permitió el inicio de la fuga.

En la madrugada del día 11 de octubre los tres expedicionarios dejaron la chabola y comulgaron. Atravesaron bajo la lluvia Campillo y Majaelayo y enfilaron la vaguada que lleva al Ocejón. Superada una primera cresta y una segunda, bajaron por el cauce del arroyo Fragüela hasta encontrar el río Sonzaz, atravesándolo por un rústico puente. Alastrué y Rodríguez Casado llevaban tres días prácticamente sin comer y Del Portillo iba casi descalzo<sup>202</sup>. Las condiciones climáticas (lluvia, viento) y orográficas (ondulaciones, terreno de pizarra y matorral de gayuba), sin ser imposibles, resultaban muy duras. Pasaron por un pueblo (las Tainas de Robledo) que resultó estar abandonado. Antes habían consumido las formas consagradas que les quedaban para evitar profanaciones. Allí hicieron, probablemente de la mano de Del Portillo, una consideración:

Comentamos después [de comulgar], antes de reanudar la marcha, que ya que el Señor con tan especial atención nos cuida en toda la empresa, debemos, primero, reasegurarnos de la verdad de nuestra llamada a la Obra, para la que tan delicadamente nos guarda y, después, hacer propósito firme de corresponder, entregándonos por completo, con abandono<sup>203</sup>.

<sup>201</sup> Aduciría la compra de bismuto para su quebrantado estómago.

<sup>202</sup> En esas condiciones su avituallamiento consistió en moras silvestres y bellotas.

<sup>203</sup> Álvaro del Portillo, *De Madrid a Burgos*, pp. 28-29, AGP, APD, D-19114.

Tras doce horas de fugados, pernoctaron en una cueva. Al día siguiente, 12 de octubre, se levantaron poco después de las 6:00 de la mañana e hicieron un rato de oración. Antes de emprender la marcha, narra Del Portillo que «vaciamos antes las cantimploras sin beber nada, pues contamos con llegar enseguida a terreno nacional y poder comulgar»<sup>204</sup>. Subieron la cresta y caminaron. Iban encontrando señales inequívocas de que se acercaban a un pueblo (huellas de carros, rastros de cabras). Divisaron una pequeña localidad, con su iglesia, que luego sabrían que se llamaba Cantalojas. Eran las 8:30 hrs. Rodríguez Casado se preguntó si se podría percibir el sonido de las campanas. La respuesta llegó inmediata. En ese instante llegó nítido un sonido que Del Portillo calificó así: «no creo que sonos humanos fuesen nunca más armoniosos que lo fueron los de aquel pobre campanario de iglesia de pueblo, para nosotros»<sup>205</sup>. Enseguida supusieron que era para el primer toque que llamaba a Misa de 9:00, por la festividad de la Virgen del Pilar, y esperaron al tradicional segundo toque de las 8:45 hrs. Al producirse, tuvieron la seguridad de que se trataba de un pueblo en la zona nacional<sup>206</sup>.

Enseguida dieron con un grupo de pastores que ya les habían visto, y que estaban atemorizados. Del Portillo se acercó a ellos amigablemente. Los pastores habiendo confirmado que se trataba de tres evadidos del ejército republicano, enviaron a un zagal al pueblo para que informara de su llegada. Para demostrar las buenas intenciones, Del Portillo, Rodríguez Casado y Alastrué entregaron los fusiles a los pastores y se encaminaron a Cantalojas.

Sin embargo, ya que se trataba del paso de un frente a otro, los tres prófugos corrían aún grave peligro. En la plaza de Cantalojas, situado en el mismo frente de guerra, había una nutrida guarnición compuesta por una sección de Falange, una sección de Requetés<sup>207</sup> y otra de la Guardia Mora<sup>208</sup>.

<sup>204</sup> Álvaro del Portillo, *De Madrid a Burgos*, p. 30, AGP, APD, D-19114. En esa época el ayuno eucarístico era total desde la media noche anterior a la Misa.

<sup>205</sup> Álvaro del Portillo, *De Madrid a Burgos*, p. 43, AGP, APD, D-19114.

<sup>206</sup> La iglesia de San Julián de Cantalojas conserva aún hoy las campanas que sonaron el 12 de octubre de 1938. Se trata de dos grandes campanas, orientadas a poniente y mediodía, fundidas en 1904 y 1919 respectivamente. También se conservan dos campanillos menores de la época. El repiqueteo de las campanas pudo ser particularmente intenso porque el pueblo se encontraba en las fiestas de la patrona, la Virgen de Valdeiglesias, cuya fiesta se celebra el 10 de octubre. El día 12, tras la Misa Mayor, se celebraba la feria de ganado. Agradezco a José Serrano Belinchón y a Francisca Garrido González sus indicaciones y colaboración en la localidad de Cantalojas.

<sup>207</sup> Organización paramilitar carlista de origen navarro que participó activamente en el bando nacional de la Guerra Civil.

<sup>208</sup> Unidad militar de *élite*, reclutada por Francisco Franco en África que participó activamente en la contienda. Fue más conocida como guardia personal del Caudillo.

Tenían datos de tres soldados republicanos merodeando y, prudentemente, habían dispuesto las ametralladoras para repeler un posible ataque en cuanto apareciera el enemigo en la zona despejada que rodeaba al pueblo, donde se podía disparar a placer.

Además, siguiendo una táctica militar ordinaria, los oficiales tenían un puesto de guardia con tres vecinos del pueblo a la salida del pinar, armados y ocultos, con órdenes de disparar a cualquier extraño que atravesara la tierra de nadie. Esa mañana tocó el turno a Rafael Molinero Cerezo (de unos 35 años), Ramón Nicolás Montero (de unos 20 años) y Juan José Molinero Redondo (de unos 20 años). Los vecinos vieron venir a los tres prófugos durante largo rato. Montero fue al pueblo a informar, con la duda de si se trataba de prófugos del ejército republicano o avanzadilla del mismo. El testimonio de la nieta de uno de los tres vecinos relata:

Los tres que estaban de guardia les echaron el alto y les pidieron la contraseña o les obligarían a disparar. Se acercaron los tres con los brazos en alto. A pesar de no obtener la contraseña no les quisieron disparar, porque algo en su interior les aconsejó que no lo hicieran<sup>209</sup>.

Ramón Nicolás Montero les condujo al pueblo y les presentó a las autoridades militares; los oficiales de la plaza se confirmaron en su sinceridad<sup>210</sup>. Fueron calurosamente acogidos y pudieron asistir a la Misa de la Virgen del Pilar<sup>211</sup>. Tras el almuerzo comenzaron las declaraciones y con ellas el asombro de los que escuchaban los peligros que habían corrido. Montero «notó en el aspecto de los tres una gran alegría, una alegría especial»<sup>212</sup>. Un teniente requeté fue por la tarde a Jadraque a poner un telegrama al padre de Rodríguez Casado. El mensaje iba dirigido al general Salvador García de Pruneda<sup>213</sup>, destacado en Logroño, a quien visitaba precisamente ese día el

<sup>209</sup> Testimonio de Isabel Molinero Bravo, nieta de Rafael Molinero Cerezo, Cantalojas, 30 de julio de 2015. Terminada la guerra, el padre de Rodríguez Casado fue al pueblo para agradecer el comportamiento hacia los tres fugitivos.

<sup>210</sup> Cfr. también MEDINA BAYO, *Álvaro del Portillo*, p. 146, a partir del testimonio de José Serrano Belinchón, AGP, serie A.5, leg. 213, carp. 3, exp. 7.

<sup>211</sup> Habían recorrido aproximadamente unos 27,5 km., con un desnivel acumulado de 1650 m. de subida y 1425 m. de bajada.

<sup>212</sup> Testimonio de Isabel Molinero Bravo, nieta de Rafael Molinero Cerezo, Cantalojas, 30 de julio de 2015.

<sup>213</sup> Jefe de Ingenieros del Mando de Ingenieros y Transmisiones del Cuartel General del Generalísimo.



coronel Rodríguez Rodríguez con su esposa y su hija Amparo. La familia Rodríguez Casado pudo reencontrarse ya el 13 en Jadraque. Vicente estaba delgadísimo. Avisaron por teléfono a Escrivá de las felices nuevas.

El grupo se trasladó a Sigüenza, y gracias a los buenos oficios del coronel se evitó a los tres evadidos un mes de permanencia en el campo de evadidos y prisioneros de Soria. El día 14 llegaron a Burgos donde los esperaban D. Josemaría, Pedro Casciaro y Francisco Botella. En una cena familiar los tres llegados volvieron a rememorar sus aventuras. Escuchando los relatos y, más tarde, leyendo la relación de Del Portillo, es fácil comprender los comentarios de la madre y hermana de Vicente: «¡Hay que ver cómo os ha protegido la Virgen! Para algo grande os conserva»<sup>214</sup>, y la reflexión de Escrivá a Rodríguez Casado: «me pasmó la ayuda sobrenatural, que allí constantemente se toca»<sup>215</sup>.

#### SIRVIENDO A LA PATRIA

Pasados los momentos del paso del frente, Rodríguez Casado tenía por delante un periodo de intensa formación militar. Tras unos primeros días en Burgos –convenció a su familia para que mantuvieran allí la residencia–, donde pudo convivir con Escrivá y los de la Obra, fue destinado a Zaragoza para la instrucción militar básica. Allí trascurrió un mes: del 29 de octubre al 1 de diciembre de 1938. Por la mañana Rodríguez Casado podía ir a Misa, y por la tarde visitar el santuario del Pilar. Intentó acercar a Dios a alguno de sus compañeros. No descuidaba tampoco el estudio ni los idiomas<sup>216</sup>. Del Portillo y Alastrué habían sido destinados a la Academia de Ingenieros en Fuentes Blancas (Burgos).

Hay algunas cartas de ese periodo de Rodríguez Casado con Escrivá de Balaguer o con otros fieles del Opus Dei. Las que escribió al fundador son testimonios de su estado interior. En una de ellas le dice que comprende que, a pesar de lo que le pueda costar el plan de vida espiritual, le infunde esperanza «la idea de que el que nos trajo a la España Nacional no nos iba a dejar

<sup>214</sup> Álvaro del Portillo, *De Madrid a Burgos*, p. 45, AGP, APD, D-19114.

<sup>215</sup> Carta de Josemaría Escrivá de Balaguer a Vicente Rodríguez Casado, Burgos, 23 de marzo de 1938, AGP, serie A.3.4, 256-2.

<sup>216</sup> Carta de Vicente Rodríguez Casado a Francisco Botella, Zaragoza, 26 de noviembre de 1938: «Me compré dos diccionarios, una novela detectivesca en alemán y un ensayo histórico en inglés y me entretengo con ellos», AGP, serie M.1.1, 148-B2.

en la estacada»<sup>217</sup>. No olvidaba la conversación que había tenido en el Espoloncillo de Burgos durante un permiso<sup>218</sup>. El 1 de diciembre juró bandera, no sin cierta emoción. Pocos días después tuvo en Burgos una conversación con un amigo que le llevó a reflexionar<sup>219</sup>.

Tras cinco días de permiso volvió a Zaragoza, para un curso intensivo de dos meses que le convertiría en sargento provisional de Zapadores. Mientras tanto, su padre fue nombrado comandante general de ingenieros en el recién creado Ejército de Levante<sup>220</sup>. El horario del curso (instrucción, orden cerrado, clases, etc.) era más severo que el anterior, pero Rodríguez Casado procuró seguir con sus prácticas de piedad y su apostolado. Gracias a una hermana que vivía en la ciudad con su familia podía asearse las tardes. Y escribía, tanto a Escrivá como a los otros. Las Navidades, que pasó en Zaragoza, fueron algo agrídulces, con nostalgia de los de la Obra<sup>221</sup>. De hecho, el 26 y 27 de diciembre Casciaro y Botella, por indicación de Escrivá, fueron a hacer compañía a Rodríguez Casado, que lo agradeció mucho<sup>222</sup>.

El 12 de enero de 1939 escribió una carta a Escrivá que, en cierto modo, inmortalizaría a Rodríguez Casado. El fundador le había escrito sobre la virtud de la sencillez, y él respondió:

<sup>217</sup> Carta de Vicente Rodríguez Casado a Josemaría Escrivá de Balaguer, Zaragoza, 22 de noviembre de 1938, AGP, serie M.1.1, 148-B2.

<sup>218</sup> El Paseo del Espoloncillo, conformado por grandes castaños de indias en la margen izquierda del río Arlanzón, era un lugar escogido por Josemaría Escrivá para conversar con los universitarios que acudían a Burgos para buscar su consejo espiritual.

<sup>219</sup> Le fue a ver un amigo de dieciocho años que le dijo: «Mira, Vicente, Dios es muy grande y no puede consentir esto en el mundo. Dios no puede consentir sin dar el remedio, el que la gente se extravía en el paganismo y la superstición, que no otra cosa es el liberalismo y el comunismo. Estamos en el momento en que si no aparece un nuevo Ignacio, pero nuevo, con nuevos procedimientos, procedimientos que no sé cuáles serán, pero que sí los tiene que haber, la Iglesia sufrirá una nueva reforma, mucho más terrible que la protestante, y con ella vendrá la catástrofe moral del mundo». Vicente le contestó que Dios no se había cortado las manos, y que él procurara por su parte ser buen católico. Pero comentó: «sus palabras me sirvieron y me sirven de tema de charla con D. Manuel [con Dios], sobre todo la consideración de que estaba descubriendo a un mocoso de dieciocho años una concepción sublime que le negaba a los más sabios»: Carta de Vicente Rodríguez Casado a Álvaro del Portillo y Eduardo Alastrué, Zaragoza, 4 de diciembre de 1938, AGP, serie M.1.1, 148-B2.

<sup>220</sup> Vicente Rodríguez Rodríguez ocupó una posición de gran importancia en las operaciones del Mando de Ingenieros en la última fase de la Guerra Civil. Cfr. Hoja de servicios del general de División Vicente Rodríguez Rodríguez, AGMS, Sección 1ª, Legajo R-1715.

<sup>221</sup> Carta de Vicente Rodríguez Casado a Ricardo Fernández Vallespín, Zaragoza, 24 de diciembre de 1938, AGP, serie M.1.1, 148-B2.

<sup>222</sup> Carta de Vicente Rodríguez Casado a Juan Jiménez Vargas, Zaragoza, 29 de diciembre de 1938, AGP, serie M.1.1, 148-B2.

La sencillez es como la sal de la perfección. Y es a lo que a mí me falta. Claro es que la sencillez la podemos convertir en niñada, si la miramos desde nuestro plano y no la miramos desde su plano. Quisiera este año, con su ayuda (la de Él y de Vd.) alcanzarla. Y basta de escribir simplezas<sup>223</sup>.

A D. Josemaría le pareció pertinente la respuesta y adaptó el texto en lo que hoy es punto de *Camino*<sup>224</sup>. Se reconoce en el joven Rodríguez Casado un verdadero interés por el progreso interior, de la mano de Escrivá.

Por fin, el 28 de enero terminó el cursillo de sargento y tres días después ya estaba en Burgos. En el frente del norte, el ejército de Franco entró en Barcelona y Gerona a finales de enero y principios de febrero. El final de la guerra se acercaba. El nuevo destino para Rodríguez Casado fue el pueblo de Cigales, en Valladolid, donde permaneció junto con los compañeros de fuga del frente republicano, Del Portillo y Alastrué<sup>225</sup>.

Escrivá de Balaguer escribió algunas cartas a este «grupo de los tres», señalando algo especial para cada uno. En una, se muestra la confianza existente entre el fundador y el joven estudiante de Filosofía y Letras:

Jesús te me guarde, Vicentico [...]. Cuando pasamos por Cigales, me pareció que estabas triston: y no os quiero tristes. Más motivos para entristecerme tengo yo, y estoy contento: ¡Es tan bueno nuestro Dios! De todo podemos sacar experiencia y Amor. ¡Que estés alegre!<sup>226</sup>.

Por otro lado, parece que en Cigales se encontraron bien, con una muy buena cocinera y con serenidad para rezar<sup>227</sup>. El 13 de marzo realizaron un rápido viaje a Teruel para visitar a Juan Jiménez Vargas, bastante aislado en aquel lugar de temperaturas rígidas<sup>228</sup>.

<sup>223</sup> Carta de Vicente Rodríguez Casado a Josemaría Escrivá de Balaguer, Zaragoza, 12 de enero de 1939, AGP, serie M.1.1, 148-B2.

<sup>224</sup> Más detalles en ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Camino*, ed. crít., pp. 476-477, 963.

<sup>225</sup> Muy probablemente Rodríguez Casado intervino ante su padre para que los tres compartieran destino. Cfr. carta de Vicente Rodríguez Casado a Álvaro del Portillo, Burgos 3 de febrero de 1939, AGP, serie M.1.1, 150-C1. Álvaro del Portillo precedió la llegada de los otros dos en la localidad vallisoletana.

<sup>226</sup> Carta de Josemaría Escrivá de Balaguer a Vicente Rodríguez Casado, Burgos, 4 de febrero de 1939, AGP, serie A.3.4, 256-2.

<sup>227</sup> Carta de Vicente Rodríguez Casado a Francisco Botella, Cigales, 6 de marzo de 1939, AGP, serie M.1.1, 150-C1.

<sup>228</sup> Testimonio de Juan Jiménez Vargas, AGP, serie A.5, 221-1-3.

La guerra estaba por acabar y Escrivá se apresuró a entrar en Madrid. Salió de Burgos el 27 de marzo y entró en la capital al día siguiente<sup>229</sup>. Rodríguez Casado pudo entrar en Madrid el 29, un día después que Del Portillo. Junto con otros miembros de la Obra, ayudó al traslado de la madre y hermanos del fundador del Opus Dei desde la calle Caracas, donde habían vivido durante el último periodo de la guerra, acogidos por la familia González Barredo, a la casa rectoral de la iglesia de Santa Isabel, cerca de Atocha, que había sido el domicilio de Escrivá y su familia hasta el estallido de la guerra<sup>230</sup>. El 1 de abril se produjo la rendición oficial del ejército republicano. Ese día Alastrué se personó en la casa rectoral.

El 20 de abril se volvió a reunir el grupo de los tres, esta vez en Olot, en los Pirineos, donde había muchas comunicaciones que reconstruir. Fue el último destino militar. En el viaje de ida leyeron el radiomensaje *Con inmenso gozo* de Pío XII a los fieles de España, del 16 de abril de 1939<sup>231</sup>, con motivo de la paz y de la victoria sobre el comunismo. Rodríguez Casado pensó en la Obra, aún desconocida por el Papa, que serviría como instrumento para el resurgimiento cristiano de la sociedad<sup>232</sup>.

El periodo de Olot fue distinto de los anteriores destinos militares: la guerra había terminado, la actividad de la Obra iba a concentrarse en un principio en Madrid y en la nueva residencia de la calle Jenner. Rodríguez Casado y sus dos compañeros deseaban volver a la capital cuanto antes, pero primero debían seguir cumpliendo sus obligaciones militares. El joven estu-

<sup>229</sup> Sobre los primeros pasos en Madrid de Escrivá cfr. Onésimo DÍAZ HERNÁNDEZ, *La difusión del Opus Dei en España (1939-1945): cronología, prosopografía, redes de sociabilidad y vida cotidiana. Thesis ad Doctorandum in Sacra Theologia partim edita*, Pontificia Universitas Sanctae Crucis. Facultas Theologiae, Romae, 2013, pp. 16-22.

<sup>230</sup> Bajo el nombre de Real Patronato de Santa Isabel se expresan cuatro edificios contiguos: el Real Colegio de Santa Isabel-La Asunción, la Casa del rector y los capellanes, la Iglesia de Santa Isabel y el Real Monasterio de Santa Isabel. Escrivá y su familia vivieron en la planta baja de la casa del 29 de marzo al 15 de agosto de 1939. En una zona se alojaron también algunos miembros del Opus Dei. Cfr. Beatriz COMELLA GUTIÉRREZ, *Josemaría Escrivá de Balaguer en el Real Patronato de Santa Isabel de Madrid (1931-1945)*, Madrid, Rialp – Instituto Histórico San Josemaría Escrivá de Balaguer, 2010.

<sup>231</sup> Cfr. Pío XII, *Discorsi e radiomessaggi*, vol. I, primo anno di pontificato, 2 marzo 1939 – 1º marzo 1940, [Città del Vaticano], Tipografia Poliglotta Vaticana, 1960, pp. 51-54.

<sup>232</sup> Carta de Vicente Rodríguez Casado a Josemaría Escrivá de Balaguer, Olot, 23 de abril de 1939, AGP, serie M.1.1, 150-C1. Allí escribe: «...es una llamada impresionante como del que no ve más que paganismo por todas partes y cree posible el resurgimiento cristiano apoyándose en España. Y entonces que alegría recibirá [el Papa] cuando vea el instrumento que le ofrece Dios. Es imposible leer este documento sin tener una presencia material, tangible de lo nuestro».

dante mantenía relación epistolar con el fundador, con los otros miembros de la Obra y con su familia de sangre, aunque ésta se quejaba de que escribía poco<sup>233</sup>. El 18 de mayo Rodríguez Casado cumplía tres años desde que se incorporó a la Obra. Escribió al fundador con tonos esperanzados:

En la oración de la mañana consideraba el cambio tan grande que he dado de entonces ahora, sin poner de mi parte nada más que inconvenientes y obstáculos [...] y al considerar esto, las gracias recibidas y las derrochadas, me consideré pequeño, muy pequeño, único modo de desarmar a mi Padre [...]. Ahora que no se cree ni aun en el valor moral del hombre y sí sólo en fuerza bruta, debía haber elegido en colosos de la inteligencia y del dominio. No, entonces como ahora, escogió lo peor para confundir a lo mejor, lo flaco para destruir lo que parece que es. Pedía a mi Padre [Dios], por Vd. y por todos mis hermanos, por su pequeñito rebaño, y le pedía con confianza absoluta por todas nuestras necesidades, por la casa<sup>234</sup> y el destino de Juan [Jiménez Vargas]<sup>235</sup>, por el destino de nosotros tres y los que vengan»<sup>236</sup>.

En un tono mucho más coloquial el fundador le escribía ese mismo día: «“Morico”<sup>237</sup>: ¡cuántas almas te esperan! ¿Las dejarás... esperar?»<sup>238</sup>. Por otro lado, el estudio estuvo muy presente en la estancia en Olot, tal y como esperaba Escrivá de todos los de la Obra movilizados en diversos lugares de España<sup>239</sup>. El grupo de tres dedicaba cinco horas a estudiar en una biblioteca

<sup>233</sup> Escrivá salió en su defensa ya en Burgos, escribiendo a la hermana Amparo: «En él, en Vicente, veo a todas horas el cariño que es razonable que se tenga a padres y hermanos»: carta de Josemaría Escrivá de Balaguer a Amparo Rodríguez Casado, Burgos, 21 de marzo de 1939, AGP, serie A.3.4, 256-2. Todavía en junio Vicente se defendía, alegando que él escribía el triple de lo que le escribía su hermana. Carta de Vicente Rodríguez Casado a Josemaría Escrivá de Balaguer, Olot, 23 de junio de 1939, AGP, serie M.1.1, 150-C1.

<sup>234</sup> Debe ser la nueva residencia de Jenner, donde se comenzó a vivir en julio de 1939.

<sup>235</sup> Escrivá deseaba tener a su lado a uno de los primeros fieles de la Obra. En cuanto pudo abandonar Teruel, Jiménez Vargas fue nombrado director de la residencia de Jenner. Cfr. PONZ – DÍAZ HERNÁNDEZ, *Juan Jiménez Vargas*, pp. 248-249.

<sup>236</sup> Carta de Vicente Rodríguez Casado a Josemaría Escrivá de Balaguer, Olot, 18 de mayo de 1939, AGP, serie M.1.1, 150-C1.

<sup>237</sup> Alusión a su nacimiento en Marruecos.

<sup>238</sup> Carta de Josemaría Escrivá de Balaguer a Álvaro del Portillo, Eduardo Alastrué y Vicente Rodríguez Casado, Madrid, 18 de mayo de 1939, AGP, serie A.3.4, 256-3.

<sup>239</sup> Junto a la vida espiritual, deseaba que cultivasen la preparación intelectual para estar dispuestos al apostolado de la cultura al terminar la guerra. Cfr, por ejemplo, Pablo PÉREZ LÓPEZ, *San Josemaría y José María Albareda (1935-1939)*, SetD 6 (2012), pp. 45, 49-51.

que habían descubierto<sup>240</sup>. Rodríguez Casado, haciendo honor a su lugar de origen, estudiaba «una historia musulmana»<sup>241</sup>.

En junio el coronel Rodríguez Rodríguez fue destinado a la comandancia de la 1ª Región Militar. Un mes más tarde su hijo ya estaba en Madrid pues habían terminado sus compromisos militares. Desde un punto de vista espiritual, Rodríguez Casado había pasado por épocas duras, pero siempre había contado con la cercanía del fundador y de los otros fieles de la Obra, en particular Isidoro Zorzano. Además había tenido la oportunidad de convivir, al principio con la recia personalidad de Jiménez Vargas y, sobre todo, en tres periodos diversos (paso del frente, Cigales, Olot) con Álvaro del Portillo. Había sentido muy de cerca la premura de Escrivá por su bienestar físico y espiritual. Había superado la prueba de la guerra. Incluso intelectualmente. Sus lecturas en la Legación de Noruega y en otros lugares seguían configurando su mente como la de un intelectual católico, preparado para dar su contribución académica y apostólica (para él era una misma cosa) ante el drama de la civilización occidental, respondiendo a su vocación al Opus Dei, eje medular de su existencia.

## RECOMENZANDO DESDE MADRID

Si tuviéramos que sintetizar en una palabra la actitud que imperaba en la España de la primera posguerra esta podría ser la de «reconstrucción». Había que reconstruir las comunicaciones destrozadas –y en eso había colaborado el grupo de Olot–, había que preparar las defensas militares en los Pirineos y en las playas de Andalucía –y a eso se dedicaba Rodríguez Rodríguez, además de a la restauración de obra civil<sup>242</sup>. Había que vertebrar la sociedad en torno al Movimiento Nacional, contenedor de

<sup>240</sup> Carta de Vicente Rodríguez Casado a Josemaría Escrivá de Balaguer, Olot, 23 de junio de 1939, AGP, serie M.1.1, 150-C1. Hay otra misiva del 13 de junio sobre lo mismo, en donde Vicente explica a Escrivá que procura santificarse ofreciendo reiteradamente el estudio.

<sup>241</sup> Carta de Vicente Rodríguez Casado a Josemaría Escrivá de Balaguer, Olot, 2 de julio de 1939, AGP, serie M.1.1, 150-C1.

<sup>242</sup> Había riesgo de que se produjera una invasión de España por los “aliados”. En julio de 1940 Rodríguez Rodríguez es nombrado Director General de Fortificaciones y Obras del Ministerio del Ejército. Cfr. Hoja de servicios del general de División Vicente Rodríguez Rodríguez, AGMS, Sección 1ª, Legajo R-1715.

todas las fuerzas que, leales al general Franco, querían contribuir al nuevo Estado<sup>243</sup>.

Escrivá, como otros destacados eclesiásticos españoles, se movió para ayudar a la Iglesia y continuar la tarea de fundación del Opus Dei, que era su aporte específico. Por un lado, entre 1938 y 1946, respondiendo a los ruegos de muchos obispos, desplegó una gran actividad de predicación a grupos de sacerdotes, seminaristas y comunidades masculinas y femeninas, que le llevaron a Madrid, Segovia, Valencia, Zaragoza, Ávila, Vitoria, Vergara, etc.<sup>244</sup>.

La residencia de la calle Ferraz estaba completamente destruida, así que se buscó otra donde recomenzar la labor con universitarios. La solución fueron dos pisos alquilados, situados en la calle Jenner, 6, que sirvieron como residencia a partir de octubre 1939<sup>245</sup>. Allí se trasladó la familia del fundador para atender la casa y dar un ambiente de hogar a toda la obra apostólica. La residencia tenía unas veinte plazas. Muchos de los residentes eran del Opus Dei.

El 6 de octubre de 1939 Escrivá de Balaguer predicó unos días de retiro espiritual en el que participó Rodríguez Casado. Poco tiempo después, el día 10, el sacerdote aragonés dirigió en Jenner un encuentro de formación para personas de la Obra (llamado círculo breve). Al terminar se distribuyeron los encargos para afrontar responsablemente el nuevo curso. El más involucrado fue Del Portillo, que pasó a ser secretario general y administrador del Opus Dei. Rodríguez Casado, junto con Francisco Botella, fue encargado de coordinar el apostolado con universitarios<sup>246</sup>.

Como consecuencia de la encomienda, el joven estudiante de Letras redactó una memoria al terminar el curso 1939/40, con experiencias apos-

<sup>243</sup> Existe una amplia bibliografía; señalamos algunos trabajos: Álvaro FERRARY, *El franquismo: minorías políticas y conflictos ideológicos (1936-1956)*, Pamplona, Eunsa, 1993; José ANDRÉS-GALLEGO, *¿Fascismo o Estado católico? : ideología, religión y censura en la España de Franco, 1937-1941*, Madrid, Encuentro, 1997; Ismael SAZ, *El primer franquismo*, en Juan C. GAY ARMENTEROS (ed.), *Italia. España. Viejos y nuevos problemas históricos*, «Ayer» 36 (1999), pp. 201-221; Stanley PAYNE, *El primer franquismo*, Madrid, Historia 16, 1997; Gonzalo REDONDO, *Política, cultura y sociedad en la España de Franco (1939-1975)*, tomo I: *La configuración del Estado español, nacional y católico (1939-1947)*, Pamplona, Eunsa, 1999.

<sup>244</sup> Cfr. Constantino ÁNCHEL, *La predicación de san Josemaría. Fuentes documentales para el periodo 1938-1946*, SetD 7 (2013) 125-198.

<sup>245</sup> Cfr. DÍAZ HERNÁNDEZ, *La difusión del Opus Dei*, pp. 40-48; cfr. también Santiago MARTÍNEZ SÁNCHEZ, *Madrid*, en ILLANES (coord.), *Diccionario de San Josemaría*, p. 790.

<sup>246</sup> Cfr. DÍAZ HERNÁNDEZ, *La difusión del Opus Dei*, p. 44.

tólicas<sup>247</sup>. Allí señala las notables dificultades<sup>248</sup>, las carencias<sup>249</sup> y las realidades<sup>250</sup>. Rodríguez Casado se encargó personalmente de un grupo de muchachos de unos 18 años<sup>251</sup>. Junto con Francisco Botella, había organizado unos paseos con muchachos a los pueblos cercanos a Madrid los domingos por la tarde. Como dichos paseos no tuvieron gran rendimiento apostólico, dejaron de realizarlos.

Los fieles del Opus Dei sabían que la labor de formación cristiana no podía reducirse a Madrid. Desde agosto de 1939 contaron con un piso en Valencia. En el círculo de octubre Escrivá de Balaguer anunció que iban a iniciar viajes a algunas ciudades con universidad (Valladolid, Barcelona, Salamanca y Zaragoza), con intención de abrir residencias de estudiantes para expandir el mensaje del Opus Dei<sup>252</sup>. Se trataba de viajar el sábado por la tarde a la ciudad, reunirse y conversar con chicos que dieran esperanzas de entender el espíritu de la Obra, y volver el domingo por la tarde o la noche.

Rodríguez Casado participó activamente en esos viajes. Entre diciembre de 1939 y marzo de 1941 realizó once desplazamientos: cuatro a Valladolid<sup>253</sup>, tres a Salamanca<sup>254</sup>, dos a Zaragoza<sup>255</sup>, uno a Bilbao<sup>256</sup>, y uno a Bilbao-Vitoria-

<sup>247</sup> AGP, serie A.2, 42-1-11.

<sup>248</sup> Después de la guerra, sólo se pudo contar con quince muchachos de San Rafael (jóvenes que participasen en los medios de formación, catequesis, visitas de pobres, retiros, que se impartían en DYA). Las condiciones de la casa no facilitaban el trato: se hablaba con los muchachos en el hall de entrada, no había calefacción.

<sup>249</sup> Se conocía a pocos estudiantes de la Universidad de Madrid: sólo a algunos de las facultades de Farmacia, Filosofía, Física, Química, Exactas y Derecho. En cambio, había más relación con alumnos de las academias de ingreso a las ingenierías.

<sup>250</sup> A partir del segundo semestre, varios de la Obra daban clases de formación (círculos) de San Rafael.

<sup>251</sup> Entre ellos el aspirante a Ingeniería Naval Adolfo Rodríguez Vidal (1920-2003). Pidió la admisión en el Opus Dei en julio de 1940. Trabajó como ingeniero algunos años. Se ordenó presbítero en 1948. Desarrolló una amplia labora pastoral en Chile. En 1988 fue nombrado obispo de Los Ángeles (Chile). Cfr. DÍAZ HERNÁNDEZ, *La difusión del Opus Dei*, p. 109, nota 454.

<sup>252</sup> Cfr. *ibid.*, p. 49.

<sup>253</sup> 28/29 de diciembre de 1939, con González Barredo y Hernández Garnica; 27/28 de enero de 1940 con Escrivá de Balaguer, Del Portillo y Fisac; 13/14 de abril de 1940 con González Barredo; 9 de junio de 1940, con Escrivá de Balaguer y Del Portillo. En el viaje de abril de 1940, Rodríguez Casado se apercibió a través del periódico, que su padre había sido ascendido a general. Relación del viaje a Valladolid, 14 de abril de 1940, AGP, A.2, 48-2-1.

<sup>254</sup> 3/4 de febrero de 1940, con Alaustre; 24/25 de febrero de 1940, con Hernández Garnica; 10/11 de marzo de 1940, con Botella.

<sup>255</sup> 18/19 de febrero de 1940, con Del Portillo, Botella y Múzquiz; 26 de septiembre de 1940, con Escrivá de Balaguer.

<sup>256</sup> 25 de febrero de 1941, sin acompañante.



Burgos<sup>257</sup>. Naturalmente, los viajes en los que coincidió con Escrivá de Balaguer eran particularmente íntimos, como recuerda en su Testimonial de 1978. Por ejemplo, en un periplo del 9 al 13 de marzo de 1941 por Bilbao-Vitoria-Burgos, Rodríguez Casado recuerda una suave advertencia del fundador<sup>258</sup>, el privilegio que suponía ayudarle en la celebración de la Misa o el provecho que sacaba viéndole rezar: «me daba cuenta de cómo hacía las normas [prácticas de piedad]. Hice la oración pensando en ello, y especialmente viendo cómo el Padre miraba las torres de las iglesias que se veían en el paisaje»<sup>259</sup>.

En esos viajes se procuraba evitar el tratar con los chicos de problemas políticos y superar el reducir la vida cristiana a cuestiones organizativas de encuadramiento, tan en boga en aquellos años. En este sentido se lee en el relato de Rodríguez Casado de un viaje a Valladolid en 1940, cómo habían reaccionado los de la Obra ante la objeción que había expuesto un chico respecto a la posibilidad de que acudieran a las reuniones de formación cristiana algunos vascos nacionalistas (tendencia opuesta al régimen de Franco). La narración de Rodríguez Casado lleva el problema a una esfera estrictamente espiritual:

insistimos en que el único procedimiento de extender una labor de carácter sobrenatural, es emplear medios adecuados: la oración y el sacrificio. Y les hablábamos de lo que se habla en estos viajes: de nuestra labor, que lo es de caridad y de espíritu cristiano de verdad, fundado en hechos. De nuestro apostolado profesional como el de los primeros cristianos<sup>260</sup>, con confidencias del amigo a su amigo. Y vibraban como nosotros queríamos<sup>261</sup>.

<sup>257</sup> 9/13 de marzo de 1941, acompañando a Escrivá de Balaguer.

<sup>258</sup> Rodríguez Casado no llevaba suficiente dinero y Escrivá de Balaguer tuvo que pedir prestado a un amigo. Con gran suavidad le comentó que para otra vez tuviera más cuidado. Testimonio de Vicente Rodríguez Casado, AGP, serie A.5. 241-2-6.

<sup>259</sup> Testimonio de Vicente Rodríguez Casado, AGP, serie A.5. 241-2-6. Relación del viaje en AGP, serie A.2, 15-2-1.

<sup>260</sup> Quizás el tema de los primeros cristianos, muy querido por el fundador, caló especialmente bien en Rodríguez Casado por su condición de historiador. Disertó sobre el tema en el viaje a Valladolid de enero de 1940. Cfr. Relación del viaje a Valladolid, 27/28 de enero de 1940, AGP, serie A.2, 46-2-3. Para la visión de los primeros cristianos en la época de madurez intelectual, cfr. VICENTE RODRÍGUEZ CASADO, *Introducción a la historia universal*, vol. I: *El legado de la Antigüedad*, Publicaciones Universidad de Piura, Facultad de Ciencias y Humanidades, Piura, 1988, pp. 171ss. Sobre la relación de Escrivá y los primeros cristianos, cfr. Jerónimo LEAL, *Apuntes para la historia de la expresión 'primeros cristianos' y su uso por el Beato Josemaría Escrivá*, «Annales Theologici» 16 (2002), pp. 185-199; Domingo RAMOS-LISSON, *Primeros cristianos*, en ILLANES (coord.), *Diccionario de San Josemaría*, pp. 1021-1024.

<sup>261</sup> Vicente Rodríguez Casado, Relación del viaje a Valladolid, 27/28 de enero de 1940, AGP, serie A.2, 15-1-1. En ese viaje participaron también Escrivá de Balaguer, Del Portillo y Fisac.

Aquellos viajes fueron para Vicente experiencias de filiación al fundador, de fraternidad y de apostolado intensas, no siempre coronadas por el florecimiento de vocaciones para la Obra<sup>262</sup>, pero sí de poner en práctica el espíritu del Opus Dei con sacrificio y alegría, buscando no tanto el número cuanto la selección de los participantes a los encuentros formativos<sup>263</sup>.

Durante aquellos dos primeros cursos tras la guerra, Rodríguez Casado residió en diversos centros de la Obra. Comenzó viviendo en Jenner, al menos en algunos periodos<sup>264</sup>, y luego pasó unos meses en la casa que entonces se llamaba Donadío, en la esquina entre las calles de Lagasca y Diego de León<sup>265</sup>. Allí se trasladaron, en octubre de 1940, Escrivá de Balaguer con su madre, Doña Dolores, y sus hermanos Carmen y Santiago, además de Del Portillo, Zorzano, Orlandis<sup>266</sup> y Galarraga<sup>267</sup>. Allí vivió Rodríguez Casado entre inicios de noviembre de 1940 y enero de 1941<sup>268</sup>. Fueron meses en los que, entre otras cosas, pudo tratar más de cerca a la madre del fundador, mientras recorría la casa para realizar alguna reparación.

El 29 de enero de 1941 Rodríguez Casado se trasladó a un nuevo centro que se abrió en la calle Martínez Campos: allí vivieron Orlandis, Teodoro

<sup>262</sup> En Salamanca, ciudad donde acudió Rodríguez Casado en tres ocasiones, no surgieron vocaciones para la Obra en ese periodo.

<sup>263</sup> En distintos momentos aparecen testimonios del recurso a los medios sobrenaturales y de la búsqueda de calidad, no de cantidad en el apostolado con jóvenes. Así por ejemplo, respecto de un viaje a Salamanca, Hernández Garnica comenta a raíz de un joven que tenía una visión empresarial de lo que hacían, en la que primaba el número de personas, la recogida de fondos, y al que nunca le hablaron de ser de la Obra: «Después comentamos Vicente y yo, si no es cuestión de dinero ni de número de muchachos de San Rafael, sino de dos o tres hombres o muchachos de corazón dispuestos a entregarse»: José María Hernández Garnica, *Relación viaje Salamanca, 24/25 de febrero de 1940*, AGP, serie A.2, 47-6-1.

<sup>264</sup> Cfr. DÍAZ HERNÁNDEZ, *La difusión del Opus Dei*, pp. 43-44.

<sup>265</sup> Era propiedad de los marqueses de Donadío.

<sup>266</sup> José Orlandis Rovira (1918-2010). Natural de Palma de Mallorca. Conoció a Escrivá de Balaguer tras la Guerra Civil. Doctor en Derecho por la Universidad Central. Catedrático de Historia del Derecho Español en la Universidad de Murcia (1942). Ordenado sacerdote en 1949. Compatibilizó los deberes sacerdotales con la docencia universitaria. Profesor de la Facultad de Derecho de la Universidad de Navarra. Director del Instituto de Historia de la Iglesia de esa Universidad. Autor de numerosas obras. Sobre el periodo que presentamos, cfr. su escrito autobiográfico *Años de juventud en el Opus Dei*, Madrid, Rialp, 1993. Cfr. también PEIRÓ MARTÍN – PASAMAR ALCURIA, *Diccionario*, pp. 451-452.

<sup>267</sup> Juan Antonio Galarraga Ituarte (1920-2005). Nacido en San Sebastián. Estudiante de Farmacia, conoció al fundador del Opus Dei. Pidió la admisión en 1940. En 1946 inició la labor de la Obra en el Reino Unido. Fue ordenado sacerdote en 1953. Cfr. DÍAZ HERNÁNDEZ, *La difusión del Opus Dei*, p. 71, nota 209.

<sup>268</sup> Testimonio de Vicente Rodríguez Casado, AGP, serie A.1, 161-3-6.

Ruiz<sup>269</sup>, Jiménez Vargas y Fernández Vallespín. Más tarde se trasladó a otro piso en la calle de Marqués de Urquijo, donde ya vivían Fernández Vallespín, Fisac<sup>270</sup>, Ponz<sup>271</sup> y otros. En septiembre de 1941 se abandonó el piso de Marqués de Urquijo y se ocupó otro en la calle Villanueva.

En aquellos dos cursos 1939/40 y 1940/41 Rodríguez Casado colaboró en el acondicionamiento de las distintas casas (sobre todo Jenner y Donadío), se dedicó al apostolado con universitarios en Madrid y en provincias. También participó en las Semanas de Estudio o de Trabajo organizadas por el fundador en marzo de 1940<sup>272</sup>, agosto de 1940<sup>273</sup> y julio de 1940<sup>274</sup>. Eran momentos de intensa convivencia con el fundador y con los otros fieles del Opus Dei, que servían para enraizar en los asistentes el amor a su vocación. Como dato interesante, hay un testimonio de que en la Semana de marzo de 1940 Rodríguez Casado hacía de guía en el Museo del Prado donde, según José María Casciaro<sup>275</sup>, «nos enseñaba a valorar el

<sup>269</sup> Teodoro Ruiz Jusué (1917-2001). Nacido en Barcelona. Estudió Derecho en la Universidad de Valladolid. Poco después de conocer a Escrivá de Balaguer se incorporó al Opus Dei en 1940. Hizo oposiciones a cátedra de Derecho Canónico, pero no obtuvo plaza. Ordenado sacerdote en 1946, inició la labor de la Obra en Colombia. Cfr. DÍAZ HERNÁNDEZ, *La difusión del Opus Dei*, p. 58, nota 123.

<sup>270</sup> Miguel Fisac Serna (1913-2006). Nacido en Daimiel (Ciudad Real). Conoció a Escrivá de Balaguer en el curso 1935-36 en la residencia de Ferraz. Acompañando al fundador, atravesó los Pirineos durante la guerra. Uno de los más destacados arquitectos españoles del siglo XX. Cfr. ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Camino*, ed. crít., p. 71, nota 33.

<sup>271</sup> Francisco Ponz Piefracita (1919). Nacido en Huesca. Solicitó la admisión en el Opus Dei en 1940. Estudió Ciencias Naturales y ganó la cátedra de Fisiología en la Universidad de Barcelona (1944). Participó en los comienzos del establecimiento del Opus Dei en Argentina. Desde 1966 se trasladó a la Universidad de Navarra, de la que fue rector y vicerrector. Sobre la época que tratamos, cfr. su escrito autobiográfico *Mi encuentro con el Fundador del Opus Dei, Madrid 1939-1944*, Pamplona, Eunsa, 2000.

<sup>272</sup> Concretamente, en las vacaciones de Semana Santa, del 18 al 24 de marzo. Cfr. DÍAZ HERNÁNDEZ, *La difusión del Opus Dei*, p. 71.

<sup>273</sup> Se celebró del 10 al 16 de agosto. Cfr. *ibid.*, p. 108.

<sup>274</sup> Carta de Vicente Rodríguez Casado a Jesús Arellano, Madrid, 16 de julio de 1941, AGP, serie M.1.1, 156-C2. Jesús Arellano Catalán (1921-2009). Nacido en Corella (Navarra). Estudió Filosofía y Letras en Zaragoza y Madrid. Se vinculó al Opus Dei en 1940. Obtuvo la cátedra de Fundamentos de Filosofía en la Universidad de Sevilla en 1946. Cfr. DÍAZ HERNÁNDEZ, *La difusión del Opus Dei*, p. 67, nota 190.

<sup>275</sup> José María Casciaro Ramírez (1923-2004). Nacido en Murcia. Hermano de Pedro Casciaro, uno de los primeros miembros de la Obra. Doctor en Filología en la Universidad de Madrid. Se incorporó al Opus Dei en 1940. Fue ordenado sacerdote en 1954. Profesor de Sagrada Escritura en el Seminario de Madrid y en la Universidad de Navarra. Cfr. *ibid.*, p. 77.

arte y la historia»<sup>276</sup>, lo cual remite a las dotes pedagógicas y comunicativas del joven historiador. Tampoco dejó de colaborar con el Colegio El Pilar<sup>277</sup>.

## DOCTOR EN HISTORIA

Al terminar la Guerra Civil, una de las preocupaciones del nuevo gobierno era crear una nueva universidad, que borrara los efectos de la educación republicana y formara las *élites* de una nueva intelectualidad católica<sup>278</sup>. Por la Orden del Ministerio de Educación de 6 de junio de 1939 (BOE 11) sobre cursos abreviados y exámenes en las universidades, se facilitaba a los ex-combatientes en el bando nacional que, sin volver a abonar las tasas pagadas para el curso 1935/36, pudieran recuperar «el tiempo consumido en la Gloriosa Epopeya por la Patria». En concreto, podían concentrar dos cursos en uno, en periodos semestrales de septiembre a febrero y de febrero a julio, con exámenes benévolo y específicos adaptados a sus circunstancias<sup>279</sup>. Historia se convirtió en una sección de la Facultad de Filosofía<sup>280</sup>.

Eran momentos únicos, en los que un joven estudiante como Rodríguez Casado podía quemar etapas muy rápidamente y acceder a puestos en la universidad que sólo algunos años más tarde hubieran requerido mucha mayor inversión de tiempo y esfuerzo<sup>281</sup>. Para octubre de 1939 ya sólo le que-

<sup>276</sup> José María CASCIARO, *Vale la pena. Tres años cerca del Fundador del Opus Dei: 1939-1942*, Madrid, Rialp, p. 109.

<sup>277</sup> En el curso 1939/40 dio una charla de orientación profesional para los alumnos de 7º de bachillerato. Cfr. RUIZ DE AZÚA SM, *Datos sobre el Colegio*, p. 23.

<sup>278</sup> Cfr., entre otros trabajos, Carolina RODRÍGUEZ LÓPEZ, *La Universidad de Madrid en el primer franquismo. Ruptura y continuidad (1939-1951)*, Madrid, Universidad Carlos III de Madrid, Editorial Dykinson, 2002. La universidad era parte de un «nuevo orden en la cultura y la educación española, que pondría todo su énfasis en el nacionalismo y la religión, dentro del marco de autoritarismo cultural y tradicionalista»: PAYNE, *El primer franquismo*, p. 102. Sobre el horizonte cultural general del primer franquismo, donde no regía una ortodoxia gubernamental, cfr. Javier TUSELL, *Dictadura franquista y democracia (1939-2004)*, Barcelona, Crítica, 2010, pp. 101-110.

<sup>279</sup> Cfr. Blanca PASCUAL GONZALO, *Los estudios de Historia en la Universidad de Madrid (1939-1983)*, Madrid, e-prints Complutense, 2010, pp. 210-211.

<sup>280</sup> Los cursos de la especialidad en 1939/40 fueron: Prehistoria y Arqueología, Historia Universal Antigua y Media, Historia de España Antigua y Media, Paleografía, Geografía, Numismática y Epigrafía.

<sup>281</sup> Como botón de muestra de su actitud en aquella época puede servir este párrafo de una carta de 1939 dirigida a los de la Obra de Valencia: «Queridos Chés [referencia jocosa a la horchata valenciana]: Un alto en el camino y a escribir deprisa -deprisa porque aquí todo se hace

daba el último curso<sup>282</sup>. Manifiesta su fervor apostólico una carta que escribió a Orlandis, hablando de uno de sus últimos periodos como estudiante:

me cuesta muchísimo no saltar y gritar todo lo que puedo: No seáis idiotas y no entreteneros en tonterías [...]. Pero sin embargo, necesitamos de ese pedestal [la Universidad] para hablar y gritar, aunque es conveniente recordar siempre que eso no es más que un medio y nos es mucho más imprescindible atender a las cosas de la Casa y si no llegamos de verdad a lo otro, Don Manuel [Dios] que no nos puede faltar –para eso somos hombres de Fe– nos lo dará<sup>283</sup>.

Se hace patente el objetivo espiritual y apostólico de lo que iba a ser la carrera profesional de Rodríguez Casado, para quien la vocación a la Obra era el eje y el dador de sentido de sus desvelos universitarios<sup>284</sup>.

El 12 de marzo de 1940 se presentó a la prueba final de licenciatura<sup>285</sup>. Después se concentró en terminar la tesis doctoral. Rodríguez Casado trabajó día y noche<sup>286</sup>. Se centró en la presencia española en Luisiana<sup>287</sup>, un tema bastante original que le introduciría en el amplio campo del americanismo. El director, como se ha dicho, fue Antonio Ballesteros Beretta, quien desde 1940 era director del Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo del CSIC y de su *Revista de Indias*.

deprisa; se estudia deprisa, se va a clase deprisa y se procura no desperdiciar un momento». Carta de Vicente Rodríguez Casado a los fieles del Opus Dei de Valencia, Madrid, octubre de 1939, AGP, serie M.1.1, 150-C1. De todas maneras, también en épocas anteriores diversas circunstancias habían propiciado carreras muy rápidas en la universidad.

<sup>282</sup> Carta de Vicente Rodríguez Casado a José Orlandis Rovira, Madrid, 6 de octubre de 1939, AGP, serie M.1.1, 150-C1: «Estudio Filosofía y Letras y me falta un curso».

<sup>283</sup> Carta de Vicente Rodríguez Casado a José Orlandis, s.l. [1940], AGP, serie M.1.1., C152-B4. Quizás se puede descubrir aquí un eco del punto 345 de *Camino*: «¡Cultura, cultura! –Bueno: que nadie nos gane a ambicionarla y poseerla. –Pero, la cultura es medio y no fin».

<sup>284</sup> Como ha dicho un amigo suyo de los años 40 y 50, «No descubro nada nuevo si subrayo la circunstancia apostólica, su condición de miembro del Opus Dei desde muy joven, lo cual explica que en ocasiones, muchas actividades tuyas queden subordinadas a aquella otra circunstancia». FRANCISCO MORALES PADRÓN, *Don Vicente: mi imagen*, en FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, *El espíritu de la Rábida*, p. 229. El autor conoció a Rodríguez Casado en 1947.

<sup>285</sup> Aviso oficial del vice-secretario de la facultad, 11 de marzo de 1940, AGP, serie M.1.1, 152-B4.

<sup>286</sup> Del Portillo le ayudó dedicando bastante tiempo, como relata el Diario: «Álvaro sigue trabajando muchísimo en la tesis de Vicente»: Diario de Jenner, anotación del 15 de julio de 1949, cit. en MEDINA BAYO, *Álvaro del Portillo*, p. 182.

<sup>287</sup> *Primeros años de dominación española en la Luisiana*. Ganó el premio “Francisco Franco” del CSIC en 1941 y fue publicada en 1942 por el Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo del CSIC.

En julio de 1940, tras depositar la tesis se presentó al examen de grado de doctor en Filosofía y Letras (sección de Historia), que superó con la calificación de aprobado<sup>288</sup>. Al mismo tiempo empezó a desarrollar algunas funciones académicas en la universidad, de la mano de Ballesteros Beretta. El 6 de abril de 1940 el decanato de la Facultad le nombró ayudante de clases prácticas de Historia Universal Moderna para el curso 1939/40. El curso siguiente fue nombrado ayudante de Historia General y de España y de Historia Universal Moderna<sup>289</sup>.

Por delante aún le quedaba la prueba de las oposiciones a catedrático de Historia Moderna y Contemporánea<sup>290</sup>. El 29 de mayo de 1942 obtuvo la cátedra y poco después se trasladó a Sevilla, donde inició una actividad apostólica y social de gran envergadura.

Si queremos reflexionar sobre los primeros veintidós años de Vicente Rodríguez Casado, a partir de los datos expuestos, podemos afirmar que nos encontramos con una personalidad hecha. Con una formación esmerada cultural y espiritualmente, recibida en la familia, en el colegio y en el Opus Dei. Uno de los primeros fieles de la Obra, formado directamente por san Josemaría, supo acoger e integrar con profundidad el espíritu de la Obra en su vida, gracias al primer impulso de Juan García Atance y con un trato frecuente con diversos miembros de la Obra de la primera hora, entre los que destacan Juan Jiménez Vargas y Álvaro del Portillo. Su vocación de historiador iba a entremezclarse con su ímpetu apostólico en formas cada vez más variadas y creativas. Pero eso es otra historia.

Luis Martínez Ferrer. Madrid 1964. Doctor en Teología y doctor en Historia. Profesor extraordinario de Historia Moderna y Contemporánea en la Universidad Pontificia de la Santa Cruz (Roma). Se ha especializado en la primera evangelización de América. Considera a Vicente Rodríguez Casado como uno de sus maestros historiográficos.  
e-mail: [lmartinez@pusc.it](mailto:lmartinez@pusc.it)

<sup>288</sup> Certificación académica personal de Vicente Rodríguez Casado, ACME, Legajo 92.112, expediente 426. Carta de Vicente Rodríguez Casado a Federico Suárez Verdaguer, sin fecha, AGP, M.1.1, B164-C1.

<sup>289</sup> Carta de Vicente Rodríguez Casado a Federico Suárez Verdaguer, sin fecha, AGP, M.1.1, B164-C1.

<sup>290</sup> Hubo una primera convocatoria en el BOE de 13 de noviembre de 1940, pero quedó desierta por ausencia de candidatos. Convocadas de nuevo en el BOE 18 de abril de 1941 y 7 de agosto de 1941. Documentación en AGA, Educación (5), 19.1, Signatura 32/13679, y en ACME, signatura 92699, exp. 14.

Núm. 251



Firma del alumno,  
*Vicente Rodríguez*

Carnet de identidad del alumno de  
la Facultad de Filosofía y Letras de  
la Universidad de Madrid,  
D. *Vicente Rodríguez Casado*  
Expedido en Madrid a 27 de sep-  
tiembre de 1935  
El Secretario de la Facultad,  
*José Serrano*

ANTECEDENTES

D. *Vicente Rodríguez Casado*  
nacido en *Centa* provincia  
de *Cádiz* el día 27  
de *Abril* de 1918

INGRESÓ en la Universidad en la con-  
vocatoria del mes de *Septiembre* del  
año de 1935

Aprobó el PRIMER EXAMEN de  
la Facultad en la convocatoria del mes de  
*enero* del año de 1935

Posee el Título de *Bachiller*  
*Magister*  
El Oficial de Secretaría,  
*Franco de las Heras*

Carnet de la Facultad de Filosofía y Letras de Vicente Rodríguez Casado. Septiembre 1935.  
(Cortesía de César Olivera Serrano).